

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Traducción comentada del cuento: 'A Haunted Island' de Algernon  
Blackwood

Que presenta la alumna:

**Laura Lucía Martínez García**

Con número de cuenta: **40105154-0**

Como tesina para obtener el grado de Licenciada en Lengua y Literaturas  
Modernas (Letras Inglesas)



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre

## **Agradecimientos**

La realización de esta tesina no hubiera sido posible sin el apoyo y la orientación de mi asesora, la Mtra. Claudia Lucotti Alexander. Agradezco también a mi revisora la Dra. Ana Elena González Treviño y a cada una de mis sinodales: la Dra. Nair Anaya Ferreira, la Mtra. Julia Constantino Reyes y la Mtra. Aurora Piñeiro Carballeda, por sus consejos tan significativos y puntuales. Gracias a toda mi familia por el apoyo incondicional, a mis tías, a mis tíos y a mis primos por cada rato de orientación y de esparcimiento y al más pequeño de la casa por llenar un espacio importante. Agradezco especialmente a mi madre por tener esa fortaleza que la caracteriza, sin la cual hoy yo no existiría, por las horas de cuidado y de desvelo, por el techo, la comida y los caprichos, por la preocupación, la paciencia y el amor. Gracias infinitas a Guillermo Girón Saviñón por ayudarme a discernir las cosas importantes, por el amor, las ideas, la paciencia y el corazón. También agradezco a la familia Girón, en particular al Sr. Guillermo por su información sobre los rifles. A Leticia Moyers Arévalo, por estar en cada momento importante de mi vida y por sus consejos y motivación en momentos críticos. A la familia Moyers por hacerme sentir siempre como en casa. A todos mis amigos por tomarse el tiempo para darme su opinión y sus consejos y por ser un pilar tan fuerte en mi vida. Finalmente agradezco al personal de la biblioteca del CELE, en particular a Gerardo Arévalo por su orientación en sociolingüística.

## Índice

	Página
Prólogo	i
Capítulo 1. Biografía de Algernon Blackwood	1
Capítulo 2. Características e importancia del cuento ‘A Haunted Island’	6
Capítulo 3. Lineamientos de traducción, problemas y parámetros de decisión	17
Capítulo 4. Traducción ‘Una isla embrujada’	26
Bibliografía	46
Anexo 1: Original del cuento ‘A Haunted Island’	48

## **Prólogo**

Esta traducción comentada tiene como objetivo primordial presentar mi traducción del cuento: 'A Haunted Island' de Algernon Blackwood, así como el reto que la historia significó para mí, y los problemas y las estrategias que utilicé para solucionarlos.

Primeramente, presento una breve biografía del autor, Algernon Blackwood, en la que se mencionan algunas de sus obras, así como la importancia de las mismas y la trascendencia de Blackwood como autor de fines del siglo XIX. Posteriormente, se mencionan las características y la importancia del cuento 'A Haunted Island', capítulo donde analizo características esenciales tales como el terror psicológico que trata el autor o la descripción que realiza el narrador de sus alrededores. En este capítulo también se trata la importancia del cuento con respecto a la trascendencia que puede tener como historia. Siguiendo con esta línea analítica, se encuentran después los lineamientos de mi traducción, los problemas que enfrenté al traducir y los parámetros que seguí para mi toma de decisiones y la resolución de los mismos problemas. El siguiente capítulo es mi traducción del cuento 'A Haunted Island', con las pertinentes notas al pie. Después se encuentra la bibliografía del autor y la bibliografía consultada y finalmente está el cuento original presentado como el anexo número 1.

## Capítulo 1. Biografía de Algernon Blackwood

Algernon Blackwood nació en Wood Lodge en Shooter's Hill, antes provincia de Kent, ahora parte de Londres, el 14 de marzo de 1869. Creció en el seno de una familia calvinista muy estricta. Su madre fue la duquesa de Manchester y su segundo esposo, el padre de Algernon, fue Sir Stevenson Arthur Blackwood, un funcionario del Tesoro y después secretario de la Oficina Postal. A la corta edad de 14 años, Algernon Blackwood decidió ser doctor, gracias a la influencia de uno de sus maestros que también lo era. Dada la fascinación de Blackwood hacia los poderes de la hipnosis terapéutica, decidió dedicarse a la psiquiatría. A los 16 años fue enviado un año a Alemania a la Moravian Brotherhood School en Königsfeld. Paralelamente a su estricto desarrollo como adolescente y a la disciplina militar de la escuela, Blackwood conoció a un compañero estudiante de medicina originario de la India, quien lo introdujo a la religión hinduista. De ahí su fascinación por el *Bhagavad Gita*, el *Vedanta*, la *Yoga de Patanjali* y la teosofía.

Blackwood se graduó del Wellington College en Cambridge, luego pasó un año en Suiza y otro en Canadá haciendo negocios para su padre. Para ese entonces su interés por la medicina había decaído y en mayo de 1890 se mudó a una granja lechera. Sin embargo, el negocio de la lechería fracasó y se cambió al giro de la hostelería; no obstante ese giro tampoco lo convenció y en 1892 vendió su parte del negocio.

Quebrado y en conflicto con sus padres, Blackwood decidió pasar un verano en los bosques canadienses, lugar que reaparecerá constantemente en sus escritos posteriores y como escenario del cuento de esta traducción comentada. Después decide irse a Nueva York trabajando como reportero en el *Evening Sun*. Luego, en 1895 trabajó en el *New York Times*, lo que le dio un mejor nivel de vida y dos años después dejó el periódico para convertirse en el secretario personal del banquero James Speyer.

En 1899 Blackwood regresó a Inglaterra, luego pasó la mayoría del tiempo viajando por Europa, cuyos diversos escenarios emplearía posteriormente en muchos de sus cuentos.

Algernon Blackwood escribió 'A Haunted Island' en la época en que visitó los lagos Muskoka en Canadá. Según Mike Ashley, muchas de sus memorias acerca de este viaje las escribió en su artículo 'Summering in Canadian Backwoods' y 'A Haunted Island' fue publicada en la revista *Pall Mall* en abril de 1899. Ashley nos dice al respecto:

Blackwood probably spent his summer break in 1896 back at the Muskoka Lakes. [...] He also states that his stays around the lakes have sometimes been 'with tent and canoe, sometimes in the greater luxury of the hospitable island-homes' and that these were 'among the pleasantest memories' of many years spent in Canada.<sup>1</sup>

Ashley también añade que la cabaña pudo haber sido el hogar de Emily Stowe en la isla del mismo nombre:

In Emily Stowe (1978), Janet Ray says, 'They built small summer cottages around the main house and soon turned the island into a perfect spot to rest and relax and enjoy the quiet beauty'. Blackwood may also have visited the island in 1891, when he first met the Stowes.<sup>2</sup>

Emily Stowe fue la primera mujer médico que ejerció su profesión en Canadá. Blackwood la conoció porque en 1891 fue aceptado como miembro de la Sociedad Teosófica en la sucursal de Toronto y las reuniones se llevaban a cabo en la casa de esta última y de su hija Augusta.

A finales de ese mismo año, Blackwood descubrió la Hermetic Order of the Golden Dawn, una sociedad secreta de culto, gracias a la intervención de William Butler Yeats, quien siendo ya un prolífico poeta publicó en ese año *The Wind Among the Reeds*. Con lo anterior, a Blackwood le regresó el interés por los temas paranormales de su infancia y adolescencia. Como consecuencia, habiendo escrito algunos cuentos ya, en ese año recopiló sus trabajos y se los envió a Eveleigh Nash,

---

<sup>1</sup> Mike Ashley, *Algernon Blackwood: An Extraordinary Life*, p. 90.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 347.

quien los publicó en 1906 con el nombre de *The Empty House and Other Ghost Stories*. Luego de esto, Blackwood escribió una serie de historias del detective *John Silence*, *Physician Extraordinary*. Fueron estas series de novelas y cuentos cortos los que incrementaron su popularidad y reputación.

Ya como todo un escritor se mudó a Böle, Suiza de 1908 a 1914. Durante este periodo escribió *The Centaur* (1910), luego de un viaje al Cáucaso. Otro viaje a Egipto produjo *The Sand*, *A Descent in Egypt* y *The Wave*. Por otro lado, *A Prisoner of Fairyland* fue adaptada por Sir Edward Elgar para convertirlo en el exitoso musical, *The Starlight Express*.

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, Blackwood se enlistó en la inteligencia militar; luego de eso regresó a Kent y reunió dos colecciones más de historias *Tongues of Fire* y *Shocks*, pero para ese entonces su mayor producción consistió en piezas dramáticas e historias para niños como *Sambo and Snatch*, *The Fruit Stoners* y *Dudley and Gilderoy*.

En esta época en su país natal coincide con Arthur Machen, contemporáneo suyo, con quien compartía gustos y grupos, como su membresía en el Golden Dawn. Machen nunca fue muy cercano a Blackwood, ni le profirió ninguna crítica. Sin embargo, Howard Phillips Lovecraft, estuvo muy al tanto del trabajo de Blackwood desde la edición de *The Empty House and Other Ghost Stories*. Lovecraft en su ensayo *Supernatural Horror in Literature* escribió:

Less intense than Machen in delineating the extremes of stark fear, yet infinitely more closely wedded to the idea of an unreal World constantly pressing upon ours is the inspired and prolific Algernon Blackwood, amidst whose voluminous and uneven work may be found some of the finest spectral literature of this or any age. Of the quality of Mr. Blackwood's genius there can be no dispute; for no one has even approached the skill, seriousness, and minute fidelity with which he records the overtones of strangeness in ordinary things and experiences, or the preternatural insight with which he builds up detail by detail the complete sensations and perceptions leading mere words, he is the one absolute and unquestioned master of weird atmosphere; and can evoke what amounts almost to a story from a simple fragment of humourless

psychological description. Above all others he understands how fully some sensitive minds dwell forever on the borderland of dream, and how relatively slight is the distinction betwixt those images formed from actual objects and those excited by the play of the imagination.<sup>3</sup>

En 1934 Blackwood incursionó en la BBC, la radio inglesa, leyendo historias de terror. Esto le trajo mucho éxito y se convirtió en una conocida figura de la radio y también de la dramaturgia. Dos años después tuvo su primera aparición en televisión contando sus cuentos de terror, gracias a lo cual se ganó el sobrenombre de Ghost Man.

En 1949 recibió la medalla Television Society y fue nombrado Comandante del Imperio Británico. Finalmente, habiendo gozado de la popularidad literaria, en la radio y la televisión, Algernon Blackwood murió el 10 de diciembre de 1951 en Inglaterra a sus 82 años.

Pese a que la vida privada de Blackwood ha sido siempre un misterio, sabemos que gracias a su incansable espíritu de viajero visitó cientos de lugares. Estas experiencias y su aproximación a la vida de cada lugar, viviendo por alguna temporada en algunos sitios, le confirieron gran cantidad de material para sus escalofriantes y misteriosas historias. Al respecto, Mike Ashley nos dice sobre Blackwood: “It was from out of the wilderness that came his greatest stories, whilst it was from the suffocation of humanity that came his more depressing horror stories.”<sup>4</sup> Su profundo interés por las ciencias ocultas, conjugado con su experiencia como investigador de casas embrujadas, lo llevó también a incluir de manera muy sutil sus vivencias y conocimientos sobre estas artes en sus obras. El vasto bagaje cultural de Algernon Blackwood se encuentra contenido y reflejado a lo largo de toda su obra; y su talento para compaginar sus diversos conocimientos y habilidades, así como su intenso amor y fascinación por la naturaleza y sus misterios dan como resultado su estilo tan particular de contar historias. Es este estilo descriptivo y el uso de la estrategia del suspenso, el que lo caracteriza y

---

<sup>3</sup> H. P. Lovecraft, *Supernatural Horror in Literature*, pp. 95-96.

<sup>4</sup> Ashley, *op.cit.*, p. 53.

que le gana públicos tanto de jóvenes como de sus propios contemporáneos y que también alienta al lector a seguir su hilo narrativo de principio a fin. El mismo Blackwood se refiere como sigue a la naturaleza y a su mágico y misterioso influjo:

If you doubt whether there is any such thing as Magic, and if you desire any practical illustration about it, open your eyes and look around you. See the world, the animals, and the trees, and ask yourself whether they could have come into existence by any other power than by the *magic power of nature*.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Blackwood *apud*. Mike Ashley, *op.cit.*, p. 52.

## **Capítulo 2. Características e importancia del cuento ‘A Haunted Island’**

En este capítulo describo las características principales y la importancia del cuento ‘A Haunted Island’ de Algernon Blackwood, a partir de las cuales se desarrolla mi traducción. Este autor llegó a mí en la *Antología de Cuentos de Terror. Volumen 3. De Arthur Machen a H.P. Lovecraft*, de Alianza Editorial, por supuesto en español. A partir de ese momento, investigué más sobre Algernon Blackwood y su obra, además de darme la idea de traducir al español algún cuento cuya traducción a nuestro idioma aún no existiera; por consiguiente, cabe mencionar que ésta es la única traducción existente en español de este texto en particular. Mi mayor reto frente a dicho autor fue precisamente haber conocido algunos cuentos del autor traducidos al español. Sin embargo, cuando comencé a leer parte de su vasta obra en su idioma original, me fascinó el estilo tan particular de Blackwood al contar sus historias y siempre, desde el comienzo, me dejó en suspenso y ávida de más y más narrativa sobre experiencias sobrenaturales. Cabe mencionar que esta es la única traducción al español que existe de este texto.

Una de las características más interesantes del cuento, y sobre todo del reto que significó para mí interesarme por ‘A Haunted Island’ en particular y traducirlo, fue el terror psicológico que experimenta el narrador y que a lo largo de la historia va incrementándose. El principio del cuento es descriptivo y parte del origen de la historia que va a ser contada: éste es el principio de cuento convencional que se utilizaba a fines del siglo XIX. La focalización de la narración se centra en primera persona, nuestro protagonista, lo que le atribuye al cuento una ambigüedad muy *sui generis* que hace *indemostrables* los sucesos de la narrativa de principio a fin, cediendo al protagonista el beneficio de la duda. El narrador que habla siempre en primera persona, con una sola excepción, comienza por introducirnos en los hechos que esta a punto de contarnos con

un tono que crea suspenso desde el principio. Empieza por los orígenes de la historia y la razón por la cual se encuentra en esa ‘isla embrujada’ aislado a su suerte, casi absolutamente solo.

La única excepción en la que incurre el narrador al hablar en segunda persona es precisamente cuando nos describe la intensa oscuridad en la que se ve inmerso en la isla después del atardecer:

A few moments after sunset the darkness became impenetrable, and ten yards beyond the glare of the lamps that shone through the sitting-room windows –of which there were four –you could not see an inch before your nose, nor move a step without running up against a tree.<sup>6</sup>

Por medio de la utilización de esta segunda persona, algo común en la lengua inglesa, nos da a entender que cualquier otra gente podría verse también perdida en la densidad de la noche en esa apartada isla y, de esta manera, hace partícipe al lector de la experiencia que vivió, tratando así de ganar su empatía.

El narrador, con su introducción, también nos hace una advertencia de que lo que estamos a punto de leer es una serie de acontecimientos que pudieran ser increíbles para algunos lectores, puesto que los hechos no son “corroborables”. La historia se cuenta siguiendo una estructura temporal lineal en la que el narrador sólo hace una pequeña analépsis, precisamente al día en que comienza a sentir la aversión inexplicable por su habitación y cuenta que se puso a rememorar cada una de las noches que había pasado en ese cuarto, tratando de recordar algún suceso extraño que le hubiera hecho sentir ese malestar actual; sin embargo ésta es sólo una mención, pues no abunda en la descripción:

While cooking my breakfast, I carefully recalled every night spent in the room, in the hope that I might in some way connect the dislike I now felt with some disagreeable incident that had occurred in it. But the only thing I could recall was one stormy night when I suddenly awoke and heard the boards creaking so loudly in the corridor that I was convinced there were people in the house.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Algernon Blackwood, ‘A Haunted Island’ in *Ancient Sorceries and Other Stories*, p.23.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 24.

Fuera de este breve ejemplo, la historia mantiene un hilo conductor bien definido y trata, desde el primer instante, de captar la atención del lector mediante la advertencia de la que ya hice mención.

Siguiendo los parámetros de lenguaje y clase social de Bernstein el discurso que el narrador utiliza durante toda su historia es directo y un poco formal, algo que nos habla de un hombre del siglo XIX con cierta educación y que siempre se remite a lo que le está ocurriendo en su presente. Este estilo formal y estandarizado, sin llegar a ser elevado, es lo que hace que el lenguaje no envejezca ni se escuche como uno utilizado hace un siglo. Por lo anterior podemos situar el discurso del narrador de 'A Haunted Island' como un inglés educado, debido a la terminología que utiliza, así como a los conectores y a la coherencia de su discurso. No se sabe el origen del narrador, solamente que no es nativo de la región en la que se encuentra y que, debido a la lectura que tiene que realizar sobre la materia de derecho, se deduce que tiene una cultura bastante amplia, muy probablemente la de un estudiante universitario, y que pese a esto puede llegar a ser crédulo. Su registro con base en lo señalado por Bernstein también, es formal sin ser complejo ni elevado, es inteligible y refleja sencillez y fluidez.

Aunque hay ciertas excepciones en cuanto a terminología que sólo se escucha en Canadá, como "*maskinonge*" o "*ice-house*", palabras problemáticas que refiero en los lineamientos de la traducción, el texto en su mayoría utiliza un inglés estándar muy inteligible. Este tipo de discurso es la herramienta que el autor utiliza para contar la experiencia del narrador de una forma directa creando así una empatía hacia el lector y que éste a su vez se convierta en su cómplice y testigo.

A pesar de la claridad del narrador al contarnos su historia, hay también oraciones largas y de sintaxis rebuscada, por ejemplo:

This was by no means a pleasant reflection, because, if it were the correct solution of the unusual appearance of the three canoes in this lonely part of the lake at so late an hour, the purpose of the two men could only reasonably be considered to be in some way connected with myself.<sup>8</sup>

Esta es sin duda una de las oraciones más largas y complejas que utiliza el narrador, debido a la localización de los sujetos y el verbo en las cláusulas subordinadas, las cuales emplea para explicar la relación directa que debían tener los indígenas con él al querer desembarcar en la isla, pues no había motivo alguno por el cual quisieran hacerlo.

Sin embargo, hay otras oraciones que, a pesar de ser largas, no son tan complejas sino simples. Como ejemplo tenemos el siguiente, cuya extensión es precisamente de un párrafo en el original:

I accordingly moved my bed downstairs into a corner of the sitting-room facing the door, and was moreover uncommonly glad when the operation was completed, and the door of the bedroom closed finally upon the shadows, the silence, and the strange *fear* that shared the room with them.<sup>9</sup>

El autor utiliza tanto oraciones largas como cortas para crear la atmósfera fluctuante de suspenso, desesperación y terror que quiere describirnos. Ejemplos de oraciones cortas y muy precisas son: “I turned in early that night”<sup>10</sup>, “I was soon absorbed in my books”<sup>11</sup>. El objetivo de este tipo de oraciones es dejar establecidos los hechos puntuales en la historia y de esa manera continuar relatándola de una forma más descriptiva. En cierto modo estas oraciones son también puntos de referencia dentro de la historia, cuya extensión las hace ser más específicas.

Por otro lado, los verbos que el narrador emplea para darnos a conocer su experiencia son en su mayoría verbos regulares; sin embargo también abunda en la utilización de verbos onomatopéyicos como “*creak*”, “*shuffle*”, “*shine*”, “*glide*”,

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 25.

“rattle”, “drag”, “stir” y “rush”, que dosifica sabiamente en puntos de la historia en los que los sentidos son su mejor estrategia para contarla y describirla de un modo más preciso. El autor, al utilizar este tipo de verbos ya sea onomatopéyicos o de acción que evocan los sentidos, principalmente el oído y la vista, crea toda una atmósfera de suspenso, rodeado de naturaleza en la que el lector se ve inmediatamente inmerso e interesado y gracias a la cual casi experimenta las mismas sensaciones que el narrador.

Este último efecto que mencioné es reforzado en muchos de los casos con adjetivos que ayudan a crear esta atmósfera sensible. Desde el comienzo de la narración, los adjetivos están presentes para describir el lugar donde la historia va a desenvolverse:

The following events occurred on a **small** island of **isolated** position in a **large Canadian** lake, to whose **cool** waters the inhabitants of Montreal and Toronto flee for rest and recreation in the **hot** months. It is only to be regretted that events of such **peculiar** interest to the **genuine** student of the psychical should be entirely **uncorroborated**.<sup>12</sup>

Los adjetivos continúan con su función para darnos a conocer todos los acontecimientos de una manera casi vivencial que tiene la intención de provocar interés en el lector. El narrador comienza por describirnos el lugar donde se desarrolló su ‘experiencia psíquica’ y nos muestra desde este principio su afición por el uso de los adjetivos.

También el uso de los adverbios es de gran ayuda para conformar la atmósfera misteriosa que he mencionado. Por ejemplo “*brilliantly*”, “*distinctly*” y “*plainly*” son adverbios que remiten a la atmósfera visual de brillantez en contraste con “*dimly*” que es utilizado varias veces a lo largo del texto. Los adverbios como “*uncommonly*”, “*unusually*”, “*possibly*” y “*unfortunately*” remiten al lector a un acontecimiento dudoso, no corroborable, como el autor nos advierte al iniciar su relato. Hay otros

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 21.

como “*strongly*”, “*entirely*”, “*directly*” e “*immediately*” que dada su función reafirman la acción del narrador de una manera precisa y concreta.

La descripción del entorno, aunque está llena de adjetivos y adverbios que acompañan las acciones del narrador-protagonista es, sin embargo, suficiente y no cae en excesos ni en detalles demasiado específicos. El autor hace gala de los adjetivos para lograr su objetivo: definir y describir la atmósfera de cada momento, sin llegar a la exageración. La experiencia que el autor tuvo al vivir algún tiempo en Canadá por el año de 1890 y trabajar como granjero, entre otros oficios, se manifiesta en un buen conocimiento del paisaje, de los alrededores y de las características bucólicas de Canadá. Con el retrato que Blackwood hace de la naturaleza en esta historia, hace sentir al lector precisamente como debió sentirse el protagonista, como un ser solitario en un lugar remoto, y puntualiza algunos detalles como la clase de árboles que existían o si el atardecer era o no desconocido en esas regiones, haciendo de la naturaleza algo misterioso que puede infundir temor.

[...] the island was densely covered with maples, hemlocks, and cedars. The trees gathered in round the cottage so closely that the slightest wind made the branches scrape the roof and tap the wooden walls. A few moments after sunset the darkness became impenetrable, and ten yards beyond the glare of the lamps that shone through the sitting-room windows –of which there were four –you could not see an inch before your nose, nor move a step without running up against a tree[...] The sun was down, and twilight is unknown in these northern regions.<sup>13</sup>

Además de la particularización que Blackwood hace sobre la naturaleza en cuanto a flora se refiere, también agrega a esta presentación de la atmósfera circundante a los colimbo y los “*maskinonge*” que son, respectivamente, aves y peces endémicos de la región. Con respecto al “*maskinonge*”, en particular, es una especie que nos concentra aún más en la extrañeza de esta región que estamos visitando a través de la narrativa. Este último fue otro de mis retos en la traducción ya que no existe ninguna

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 22-23.

palabra en el español que se refiera exactamente a los peces que especifica el narrador de nuestra historia.

Debido a que la descripción de la naturaleza es una de las características más patentes e importantes en la obra de Algernon Blackwood, la representación que él hace en 'A Haunted Island' es de vital importancia, ya que la extrañeza con respecto al entorno y a sus sentimientos envuelve tanto al protagonista como al lector en una atmósfera misteriosa. Blackwood fue un amante incansable de la naturaleza y al respecto dice:

By far the strongest influence in my life... was Nature; it betrayed itself early, growing in intensity with every year. Bringing comfort, companionship, inspiration, joy, the spell of Nature has remained dominant, a truly magical spell.<sup>14</sup>

Para Blackwood la naturaleza siempre fue una constante en su vida y es así como la retrata en la mayoría de sus relatos. De acuerdo con él y con la idea más inquietante en su cuento 'The Willows', hay cosas tan enormes como la naturaleza y la forma en que se desenvuelve, que el ser humano no quisiera realmente conocer, porque podría volverse loco. Es esta poderosa fuerza natural la que atrae a Blackwood, la que predomina en su obra y la que nos hace situarnos en el lugar y el tiempo indicados por el narrador de 'A Haunted Island' y es también la que nos hipnotiza y nos mantiene encantados por el cuento.

Es en este punto donde radica la importancia de la traducción de este cuento: la otredad y su vínculo con nuestro tiempo y país. El tema de los indígenas constituye esa otredad, cuya cultura y costumbres consideradas extrañas y hasta malvadas debido al halo de misterio y sumisión en el que se desenvolvían, era a fines del siglo XIX un atentado contra la seguridad de los colonizadores. Hoy en día este tema no es abordado

---

<sup>14</sup> Ashley, *op. cit.*, p.12

como lo era en el tiempo en que el cuento fue escrito, por el contrario, los indígenas son tratados mucho más respetuosa y equitativamente en Canadá. Sin embargo, ésta es de alguna forma una aproximación a los problemas y temores a los que los indígenas canadienses y los colonizadores se enfrentaron en la época en que fue escrito el cuento. Rodeados por la naturaleza y por su misteriosa influencia, para los posibles lectores mexicanos, esta traducción es una manera de poder ver reflejadas nuestras propias inquietudes enfrentándonos a nuevos horizontes, ambientes y personas. En nuestro país el tema de los indígenas, sus derechos, necesidades y marginación es conocido por la mayoría de los habitantes de las ciudades y no se encuentra tan lejos de la ficción. No propongo una analogía exacta de la situación de los indígenas nativos de Canadá a fines del siglo XIX con la situación de los indígenas de México en esa misma época o en nuestros días, sino un acercamiento un poco contextual con la visión que Blackwood nos propone en 'A Haunted Island'.

Es precisamente el tópico de los indígenas el que supuso otro de los grandes retos que conforman mucha de la importancia global del cuento, y sobre todo el tratamiento que Blackwood les da a lo largo de esta historia. Según nos dice Ashley, los indígenas, en el tiempo en que Blackwood visitó las islas de Muskoka, se encontraban en plena rebelión, luchando en contra de la abolición de su cultura y creencias por la imposición de la educación y cultura francesas, sobre todo en los niños. En ese tiempo los indígenas eran vulnerables debido al poder que los nuevos pobladores franceses ejercían sobre ellos, queriéndolos "civilizar". Sin embargo, esto no era impedimento para que mucha de esta gente civilizadora pensara que la mayoría o todos los indígenas tenían costumbres paganas y realizaban cultos misteriosos y hasta sanguinarios como arrancar el cuero cabelludo. Esto dio pie al temor y a la renuencia con la que estos dominadores trataban a los indígenas nativos de la región.

La discriminación y los prejuicios en contra de las minorías como los judíos, los negros o los indígenas en este caso, es una característica presente a lo largo de la historia de la literatura y representa también el pensamiento del tiempo en el que el cuento fue escrito. Con la influencia de la Comunidad Británica de Naciones, que ejercía un total desdén al paganismo, Blackwood llegó a Canadá prejuzgando a los indígenas y a sus costumbres, convirtiéndolos así en los antagonistas de su historia y cargándolos del misterio y la fuerza que causaron terror en su protagonista. En mi traducción sigo fielmente el tratamiento que Blackwood hace de los indios para conservar la atmósfera misteriosa y terrorífica que él quiere expresar. Si bien en nuestros días este temor hacia los indígenas no es visto de igual manera, lo que quise reflejar fue precisamente el traslado de la mente del lector a una tierra y época desconocidas en las que el terror psicológico, acentuado por la presencia de la naturaleza, es el motor para llevarnos al filo del colapso nervioso y dudar de nuestros propios sentidos, como lo cuenta el narrador.

Por lo anterior, en el tiempo en que Blackwood tuvo contacto con estas culturas y el choque de ambas, las leyendas temerarias sobre los indígenas estaban a la orden del día, y es así que Blackwood decidió incorporar a estas figuras tan misteriosas y atemorizantes a su historia. Por mi parte, como lo menciono en los lineamientos de la traducción, procuré dejar las figuras de los indios tal y como Blackwood las describe, grandes, oscuras, misteriosas y de esa manera hacer que el temor central del protagonista de la historia fuera tan impactante como el autor nos lo refleja en inglés.

Por otro lado, la puntuación es también una característica importante en este cuento, pues el narrador va cambiando de ritmo conforme suceden los acontecimientos y utiliza menor o mayor número de comas, puntos suspensivos, signos de exclamación y palabras o frases entre guiones para darle una cadencia impetuosa a la narración. Por

ejemplo, utiliza los guiones así como las comas para hacer referencias específicas a algo y de alguna manera darle un punto de vista objetivo: “and ten yards beyond the glare of the lamps that shone through the sitting-room windows –of which there were four –you could not see an inch before your nose, nor move a step without running up against a tree.”<sup>15</sup> Otro ejemplo es: “My suspense as to the next move was soon at an end –only, however, to give place to a new and keener alarm”<sup>16</sup>. En este último caso lo que el autor quiere crear es suspenso y lo realiza por medio de las pausas que debe hacer el lector al encontrarse con un guión o una coma. Es también mediante el uso de las comas que Blackwood nos deja ver el ritmo con el que debe ser leído el cuento y de esa forma se hace presente al hacer oír su voz.

Asimismo, el autor pone importante énfasis en las palabras “fear” y “the face was my own” al escribirlas en cursivas. En el primer caso lo hace para resaltar el significado de la palabra y darle finalmente un nombre al sentimiento inexplicable que sentía hacia su dormitorio y de ese modo crear en el lector un mayor impacto y suspenso. El segundo ejemplo, constituye el momento climático del cuento y enfatiza una alarmante revelación para el protagonista y para el lector, además las cursivas le imprimen mayor importancia y por lo tanto atraen más el interés del mismo.

El cuento es en sí una narración psicológica pues describe paso a paso las etapas por las que el protagonista-narrador atravesó a lo largo de su experiencia. Estas etapas son: la soledad, el suspenso, la expectación, el temor y finalmente el terror que se quedó con él y que lo hizo dejar la isla para pasar los últimos días de su estancia en compañía del granjero. Por consiguiente, el cuento, por medio de los recursos que ya mencioné, así como la creación de una atmósfera envolvente, y la apelación a los sentidos, atrae al lector y le describe el movimiento psicológico por el que pasa el narrador.

---

<sup>15</sup> Blackwood, *op. cit.*, p. 23.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 33.

Finalmente el autor cumple su cometido y, mediante el relato lineal, pausado y descrito de una manera equilibrada sin tender a lo cuantiosamente detallado, deja al lector en suspenso. Al final de la narración la pregunta que queda es: ¿ocurrió en realidad o no todo lo que él creyó ver? Blackwood es sin lugar a dudas un maestro en lo que a la creación de suspenso y tensión se refiere. En consecuencia, la importancia literaria de este cuento es precisamente ese sello personal que crea la tensión y hace que el lector desee que suceda algo más, que ocurra alguna cosa y que se ansíe el momento de la revelación de lo inesperado. Sin embargo, Blackwood nos hace desear más ese momento climático contándonos algo inesperado para distraernos un poco y a la vez mantenernos en una alerta constante. Esto lo logra mediante la propuesta de una interrogante que el personaje de 'A Haunted Island' experimenta, y de repente éste comienza a describir sus alrededores o las posibilidades que empieza a tener en mente. Mientras tanto, el lector se encuentra cada vez más absorto e interesado en que el protagonista ponga en marcha alguna de sus ideas para revelarnos algo sobre el temor que lo acechó y que finalmente no olvidará hasta el fin de sus días, dejándonos una huella en la memoria.

### **Capítulo 3. Lineamientos de traducción, problemas y parámetros de decisión.**

Mi traducción es una traducción literaria profesional directa según la clasificación de Hurtado Albir con el consecuente reflejo de los rasgos culturales en que fue escrito el cuento original. Así, los lineamientos básicos para la traducción del cuento ‘A Haunted Island’ fueron principalmente los siguientes: ser fiel al cuento original en lo referente al estilo del autor y a su manera de contar la historia, respetar la creación de una atmósfera tensa, sello particular de Algernon Blackwood, la puntuación y el ritmo del cuento y finalmente apegarme a la descripción según el autor lo dictara, unas veces más detallada que otras sin rayar en la exageración.

Dado que el relato es parte de la experiencia de vida del autor, la línea narrativa que él utiliza es anecdótica. Este punto hace que el cuento se vuelva mucho más digerible, de ahí mi profundo interés por seguir esa misma narrativa lineal, directa y rítmica, que el lector puede leer fácilmente y como consecuencia interesarse más en la narración que está por descubrir.

He agrupado los problemas con los que me enfrenté al realizar esta traducción como sigue: primero el título y sus opciones debido a las diversas connotaciones en su traducción; el cambio de preposiciones; los problemas de puntuación y adjetivación; las palabras o expresiones que no existen en español o que son propias del inglés de Canadá; las palabras onomatopéyicas; el sistema de medición que se menciona en el cuento original y finalmente el tema de los indios.

La primera duda importante fue decidir la traducción más adecuada para el título del cuento. Las opciones que tuve fueron “Una isla **embruja**da” y “Una isla **encantada**.” Esta fue una de las decisiones más difíciles de tomar dada la relevancia de un título. Después de mucho reflexionar, elegí la primera opción basándome en que “embruja

en este caso los indios. Esta palabra a su vez denota el hechizo ejercido por parte de ellos mediante un maleficio o cierta obsesión, características mencionadas en el significado de la palabra “embruja” del *Diccionario de la lengua española*. La segunda opción “Una isla **encantada**” fue por algún tiempo la más convincente, dado el carácter mágico del significado de la palabra; sin embargo, decidí cambiarla debido a la connotación un tanto más suave y matizada que confiere la palabra misma. La palabra “encantada” denota un hechizo más sutil y sobre todo atractivo, propio de los cuentos de hadas, más que de los cuentos de terror.

La siguiente problemática fue decidir entre “por”, “para” o “sobre”, en el segundo párrafo del cuento: “[...] in order to accomplish some important ‘reading’ **for** the law which I had foolishly neglected during the summer.”<sup>17</sup> Esto se presentó como un problema de traducción entre preposiciones, pues “*for*” en este caso, en el que el narrador parece saber acerca de leyes, lo traduje como: “para”, pues su lectura fue realizada como castigo al no haberla llevado a cabo en el verano.

El tercer problema se refiere a una característica muy presente en este cuento y en general en la obra de Algernon Blackwood: el peculiar uso de la puntuación. Primeramente, es importante destacar que respeté la mayoría de los signos de puntuación, sobre todo las comas. La mayor parte de las comas fueron situadas estrictamente como en el cuento original, dado que forman parte del particular estilo del autor, además de que marcan las pausas que él mismo quiso imprimirle a la narración, conservan el registro formal y también le dan una voz y ritmo muy fluidos, propios de la voz de Blackwood. Solamente las comas que se encuentran en una enunciación antes de “*and*” fueron suprimidas, pues en español no se utilizan antes de la última enunciación, por ejemplo: “With a whole island to oneself, a two-storey

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 21.

cottage, a canoe, **and** only the chipmunks, **and** the farmer's weekly visit with eggs and bread, to disturb one[...]"<sup>18</sup> lo traduje como sigue: “Con una isla entera para uno solo, una cabaña de dos pisos, una canoa y sólo las ardillas y la visita semanal del granjero con huevos y pan, para molestarlo a uno[...]"<sup>19</sup>. Otro ejemplo es el siguiente: “El resto de ese día lo pasé mudando mis pertenencias de la tienda a la estancia, guardando provisiones en la despensa y cortando leña para la estufa suficiente para una semana”<sup>20</sup>.

Por otra parte, en los casos en los que el autor encierra entre guiones alguna frase o adjetivación, también decidí cambiar estos signos por comas, pues en español la utilización de los guiones no es común y sí lo es el encerrar entre comas.

Por ejemplo: “It was paddled by two Indians, of whom the one in the stern –the steerer- appeared to be a very large man.”<sup>21</sup> traducido como: “Era conducida por dos indios, de quienes el de la popa, **el timonel,** parecía ser un hombre muy alto.”<sup>22</sup> Otro ejemplo es: “While it would be absurd to claim that I was not alarmed – even frightened- at the gravity of the situation and its possible outcome, [...]”<sup>23</sup> traducido como sigue: “Aunque sería absurdo afirmar que no estaba alarmado, **incluso asustado,** por la gravedad de la situación,[...]”<sup>24</sup>.

Si bien en español no se utilizan demasiado los signos de admiración en el habla común, en inglés estos signos son una característica muy presente y marcada para enfatizar un sentimiento. En el caso de este cuento, por lo regular los signos de admiración hacen énfasis en un descubrimiento y en la sorpresa que expresa el narrador y que a su vez quiere reflejar al lector.

---

<sup>18</sup> *Idem.*

<sup>19</sup> Ver traducción del cuento ‘A Haunted Island’ p. 26.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>21</sup> Algernon Blackwood, *op. cit.*, p. 28.

<sup>22</sup> Trad., p. 33.

<sup>23</sup> Algernon Blackwood. *op.cit.*, p. 30.

<sup>24</sup> Trad., p. 36.

No obstante, en el cuarto párrafo del cuento encontramos al final: “It all depends!”<sup>25</sup>. En este caso consideré que el signo de exclamación no sería tan común al leerlo en español, por lo que decidí quitarlo, ya que esta acción no le restaba importancia al texto ni a la fluidez que hasta este momento presentaba el mismo. Otro ejemplo de esto se presenta en el párrafo: “How lonely the island seemed when I landed again!”<sup>26</sup> En este caso, los signos de exclamación tampoco me parecieron imprescindibles, pues más adelante el autor vuelve a utilizarlos pero esta vez en un punto mucho más contundente donde la tensión y la expectativa se han incrementado.

Por lo anterior, consideré que era más importante dejar los signos de exclamación cuando la oración lo demandara dada su carga emotiva y expectante. Por ejemplo, en el párrafo: “How loud the strokes sounded! They were like blows of a big hammer.”<sup>27</sup> lo traduje como “¡Cuán fuerte sonaron las campanadas!”<sup>28</sup> debido al asombro que las campanadas causaron en el protagonista porque el sonido fue inesperado y “ronco” como lo menciona más adelante, ya que se desarrolló en una atmósfera que hasta ese momento parecía tranquila y muy solitaria. Es aquí donde los signos de exclamación ejercen su énfasis emotivo para expresar la sorpresa del momento.

Este mismo asombro se presenta dos veces más en el siguiente párrafo: “Perhaps the kitchen door and windows were not fastened. I accordingly went to see, and found that they were! The fire perhaps needed attention. I went to see, and found that it was all right!”<sup>29</sup> En ambos casos encontré que el factor de descubrimiento, que mencioné con anterioridad estaba presente y que como en el ejemplo de las campanadas del reloj, lo que el protagonista encontró fue realmente sorprendente dadas las circunstancias de

---

<sup>25</sup> Algernon Blackwood, p. 21.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>28</sup> Trad., p. 31.

<sup>29</sup> Algernon Blackwood, *op. cit.*, p. 26.

soledad en las que se encontraba. Asimismo, decidí dejar los signos de exclamación en los ejemplos anteriores pues a diferencia del primer ejemplo, lo que revelan es algo aterrador y en el primer ejemplo se refleja solamente un sentimiento de nostalgia hacia la lejanía de la isla. Más adelante, casi al final del cuento, vemos que el protagonista se reconoce como la “cosa” que el segundo indio iba arrastrando en su camino, y es también esta estupefacción lo que me llevó a mantener los signos de exclamación: “Había reconocido el cuerpo, y ¡el rostro era el mío![...]”<sup>30</sup>

Continuando con los signos de puntuación, las comas que aparecen antes de las enunciaciones finales fueron omitidas, por ejemplo: “El resto de ese día lo pasé mudando mis pertenencias de la tienda a la estancia, guardando provisiones en la despensa y cortando leña para la estufa suficiente para una semana.”<sup>31</sup> En este tipo de enunciaciones en inglés es común escribir la coma delante de la enunciación final antes del “and” sin embargo, como ya lo había mencionado anteriormente, en español no se utiliza la coma al final y decidí quitarla. Por otra parte, en los casos en los que el autor encierra entre guiones alguna frase o adjetivación, también decidí cambiar estos signos por comas, pues en español la utilización de los guiones no es común y sí lo es el encerrar entre comas. Por ejemplo: “It was paddled by two Indians, of whom the one in the stern –the steerer- appeared to be a very large man.”<sup>32</sup> traducido como: “Era conducida por dos indios, de quienes el de la popa, **el timonel**, parecía ser un hombre muy alto.”<sup>33</sup> Y otro ejemplo: “While it would be absurd to claim that I was not alarmed – even frightened- at the gravity of the situation and its possible outcome, [...]”<sup>34</sup>

---

<sup>30</sup> Trad., p. 44.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>32</sup> Algernon Blackwood, p. 28.

<sup>33</sup> Trad., p. 33.

<sup>34</sup> Algernon Blackwood, *op.cit.*, p. 30.

traducido como sigue: “Aunque sería absurdo afirmar que no estaba alarmado, **incluso asustado**, por la gravedad de la situación,[...]”<sup>35</sup>

Otro punto importante es el orden de los adjetivos; por lo regular los adjetivos los coloqué después del sustantivo. Sin embargo, en algunos casos antepuse el adjetivo al sustantivo, por ejemplo: “y la mano sobre el **frío cañón** del rifle...”<sup>36</sup> ya que según la gramática española el adjetivo antepuesto es subjetivo y el adjetivo pospuesto es objetivo. En el ejemplo la idea del cañón frío es una abstracción subjetiva del protagonista y hace énfasis en el frío que él mismo sentía, por ello antepuse el adjetivo. En el caso de “**rama ancha** de cedro”<sup>37</sup> el adjetivo está pospuesto siguiendo la regla anterior porque el adjetivo “ancha” es visto objetivamente y sólo siendo ancha la rama podría cargar un cuerpo.

El siguiente problema, la traducción de las palabras inexistentes en español o propias del inglés en Canadá, comenzó con la palabra “*uncorroborated*”, que en primera instancia quise traducir como “incorrobables”; sin embargo, esta última palabra, además de ser un mero calco del inglés, no existe en español y decidí cambiarla por un sinónimo como “indemostrables”.

Siguiendo con el análisis, el párrafo siguiente constituyó un reto, porque contiene la palabra “*maskinonge*” que no tiene traducción alguna al español. Lo más parecido que existe a este pez en español es el llamado lucio; sin embargo, no es a éste al que Blackwood hace referencia en el cuento. Por lo anterior y sobre todo tratando de seguir el hilo conductor en la descripción de esta naturaleza septentrional de grandes lagos, bosques e indios nativos, decidí no traducir la palabra “*maskinonge*” y de esa manera conservarla e introducir al lector un poco más en este nuevo y extraño paisaje y

---

<sup>35</sup> Trad., p. 36.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 35

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 44.

sólo agregué una explicación como nota al pie sobre su significado. Como ya expliqué anteriormente, estas palabras intraducibles fueron uno de los retos más difíciles con los que me encontré, por tanto hicieron mi tarea y el acercamiento a este inhóspito lugar aún más interesante.

Otra de las palabras inexistentes en español, y que sin embargo traduje, fue “*ice-house*”. En este caso decidí que lo más cercano que existe en español al “*ice-house*” es “congelador” y agregué una nota al pie explicando el significado del mismo como la construcción que es, para evitar que el lector tuviera la idea de un aparato electrodoméstico. Esta decisión la tomé pensando en que dejar esta palabra en inglés sería innecesaria pues la nota explica su significado, además ya existía otra que no tenía ninguna aproximación a una palabra conocida en español y de esta manera podía evitarse el encontrar otra palabra extranjera en la lectura.

Luego del problema anterior se encuentran las palabras o expresiones del inglés que no tienen una traducción literal a una palabra o expresión en español. El primer ejemplo es: “not to stay late enough to be the victim of a frost that thinks nothing of forty below zero.”<sup>38</sup> Mi traducción es: “no quedarse tan tarde como para ser víctima de un congelamiento tal que se burlaba de los cuarenta bajo cero.”<sup>39</sup> En este caso la connotación del frío es precisamente de un congelamiento tal que los cuarenta grados bajo cero no eran nada comparados con el frío que se sentía si experimentaba ese congelamiento del que le hablaban las personas. Otro ejemplo es: “I stumbled down the path to the little landing wharf [...]”<sup>40</sup> que traduje como: “Dando traspiés por el sendero bajé hacia el pequeño muelle[...]”<sup>41</sup>. La palabra “*stumbled*” denota torpeza en el movimiento, puntualmente al caminar, misma que quise reflejar en español con una

---

<sup>38</sup> Algernon Blackwood, *op. cit.*, p. 21.

<sup>39</sup> Trad., p. 26.

<sup>40</sup> Algernon Blackwood, *op. cit.*, p. 27.

<sup>41</sup> Trad., p. 33.

frase equivalente como “dando traspies”. El siguiente ejemplo es la frase: “[...] my mind must inevitably have given way”<sup>42</sup> que en mi traducción se encuentra como: “[...] mi mente inevitablemente se habría vuelto loca.”<sup>43</sup> La expresión “*given way*” significa dar por perdido o perder, en este caso la cordura, por lo que la expresión equivalente en español fue “volverse loco” dando a entender la pérdida de la razón que el protagonista casi experimenta.

Por último, encontramos la expresión: “I was galvanized afresh into a condition of terror”<sup>44</sup> que en mi traducción dice: “[...] me sentí reanimado por el terror [...]”<sup>45</sup> Esta expresión, “galvanizado”, no es comúnmente utilizada, por lo que decidí que la expresión “sentirse reanimado” daba la idea de volver a la vida o a la activación que el autor expresa en el original.

Por otra parte, el siguiente problema consistió en la creación y descripción de la atmósfera tan apegados al original como fuera posible, desde la luz y sus formas como los relámpagos, la penumbra o el nulo atardecer en esa isla, hasta los sonidos de la lluvia, del viento, y de los árboles. Entre estas características se encuentra la utilización de la onomatopeya, que traduje lo más fielmente posible buscando palabras onomatopéyicas en español que fueran equivalentes a las palabras en inglés. Como ejemplos tenemos: “*creaking*” como “crujido”, “*shuffling*” como “arrastrarse”, o “*rattle*” como “traqueteo” o “repiqueteo.”

Posteriormente me encontré con el sistema de medición inglés y decidí conservar las medidas en su sistema de unidades y no convertirlas al sistema métrico decimal, pues esto también constituye parte de la otredad que presenta el cuento. Aquí es pertinente citar a Boris Schoemann que a su vez cita a Lawrence Venuti quien habla

---

<sup>42</sup> Algernon Blackwood, *op. cit.*, p. 31.

<sup>43</sup> Trad., p. 36.

<sup>44</sup> Algernon Blackwood, *op. cit.*, p. 37.

<sup>45</sup> Trad., p. 43.

de los localismos: “El localismo es lo interesante de la historia y es donde radica la universalidad del texto.”<sup>46</sup> De esta manera se trata al lector como un ser inteligente al que no se le da todo explicado y digerido, sino que se cuenta con su sapiencia, imaginación y criterio, pues finalmente es él quien tiene la última palabra al verse complacido o desilusionado.

Por último, la manera en que Blackwood retrata a los indígenas, sus rostros y complexión, así como su manera de desplazarse, nos deja ver sus intenciones y nos proyecta su misterio. Esta es una de las características más importantes del cuento y refleja el contexto cultural en el que se desenvuelve la narración, pues los indios aparecen como figuras misteriosas y terroríficas que infunden un tremendo horror al protagonista. Por consiguiente, el tema de los indios constituyó un gran reto debido a que son vistos como los personajes malvados de la historia, dada la carga histórica de la época y el pensamiento de los colonizadores.

Con respecto a la elección entre la palabra “indios” e “indígenas” mi decisión estuvo basada en que “indios” tiene una connotación más fuerte y tendiente a lo negativo, como era el pensamiento de los colonos de la isla que le hacían recomendaciones al narrador de esta historia, además de que en esa época “indios” era la palabra más utilizada. Por otro lado la palabra “indígenas” tiene una connotación más suave que “indios” que resulta un tanto peyorativa de acuerdo con el *Diccionario de la lengua española*. Como resultado, en mi traducción fui fiel a la caracterización de los indios en el cuento original, proyectándolos como las figuras atemorizantes de la historia. Sin embargo, debemos recordar que en este cuento los indios son sólo eso y no debemos sobrecargarlos con ninguna otra connotación negativa que no sea la que Blackwood quiso ofrecernos sólo para este cuento.

---

<sup>46</sup> Schoemann, Boris. “La traducción de teatro”. En: Curso de Traducción de Teatro, (Ciudad Universitaria 14 de noviembre de 2006).

#### Capítulo 4. Una isla embrujada

Los siguientes acontecimientos ocurrieron en una pequeña isla de posición aislada en un gran lago canadiense, a cuyas tranquilas aguas huyen los habitantes de Montreal y Toronto para descansar y recrearse en los meses calurosos. Sólo es de lamentarse que acontecimientos de tan peculiar interés para el genuino estudioso de lo psíquico sean absolutamente indemostrables. Ése, desafortunadamente, es el caso.

Nuestro grupo de casi veinte había regresado a Montreal ese mismo día, y fui abandonado como único responsable por una semana o a lo mucho dos, para llevar a cabo una 'lectura' importante para la ley que tontamente no realicé durante el verano.

Estaba ya avanzado septiembre y la gran trucha y el *maskinonge*<sup>47</sup> estaban agitándose en las profundidades del lago y comenzando a subir lentamente a la superficie mientras los vientos del norte y las escarchas tempranas bajaban su temperatura. Los arces ya lucían carmesíes y dorados, y la salvaje risa de los colimbos<sup>48</sup> hacía eco en abrigadas bahías que nunca conocieron su extraño llanto en el verano.

Con una isla entera para uno solo, una cabaña de dos pisos, una canoa y sólo las ardillas y la visita semanal del granjero con huevos y pan, para molestarlo a uno, las oportunidades para una lectura difícil podían ser realmente grandiosas. Todo depende.

El resto del grupo se había marchado con muchas recomendaciones acerca de cuidarse de los indios, y de no quedarse tan tarde como para ser víctima de un congelamiento tal que se burlaba de los cuarenta bajo cero. Luego de que se fueron, la soledad de la situación se hizo sentir de una forma desagradable. No había otras islas alrededor de seis o siete millas, y aunque los bosques de tierra firme estaban un par de

---

<sup>47</sup> Pez de grandes proporciones de la familia de los *esocidae* que vive en la región de los Grandes Lagos de América del Norte. *Britannica*, 2005.

<sup>48</sup> El colimbo grande (*Gavia immer*) es un ave natural del hemisferio Norte. Los colores del plumaje del colimbo son blanco y negro. En Canadá se lo ha presentado en varias de sus monedas y billetes. <http://www.damisela.com/zoo/ave/otros/gavi/immer/index.htm>

millas atrás de mí, se extendían por una distancia realmente grande e ininterrumpida sin señal alguna de presencia humana. Pero, aunque la isla estaba completamente desierta y silenciosa, las rocas y los árboles que habían hecho eco de risas y voces humanas casi cada hora del día por dos meses no podían dejar de retener algunos de estos recuerdos; y no me sorprendí al creer haber oído un grito o un llanto mientras pasaba de roca en roca, y más de una vez de imaginar que oía mi propio nombre pronunciado en voz alta.

En la cabaña había seis pequeñas recámaras separadas una de otra por sencillas divisiones de pino. Una cama de madera, un colchón y una silla, amueblaban cada cuarto, pero sólo encontré dos espejos, y uno de ellos estaba roto.

Las tablas crujían mucho por donde pisaba, y los signos de ocupación eran tan recientes que apenas podía creer que estaba solo. Casi esperaba encontrarme con alguien que se hubiera quedado atrás, tratando todavía de meter dentro de una caja más de lo que podría caber. La puerta de un cuarto estaba rígida, y por un momento se rehusó a abrirse, y requirió de muy poca imaginación pensar que alguien estaba deteniendo la manija por dentro y que cuando se abriera me encontraría con un par de ojos humanos.

Una minuciosa búsqueda de ese piso me llevó a elegir como dormitorio un cuartito con un pequeño balcón sobre el techo del pórtico. El cuarto era muy pequeño, pero la cama era grande y tenía el mejor colchón de todos. Estaba situado exactamente arriba de la estancia donde debía vivir y hacer mi 'lectura', y la ventana miniatura daba hacia el sol naciente. A excepción de un sendero estrecho que conducía de la puerta principal y el pórtico a través de los árboles al embarcadero, la isla estaba densamente cubierta de arces, cicutas<sup>49</sup> y cedros. Los árboles se juntaban alrededor de la cabaña tan

---

<sup>49</sup>Del lat. *cicūta*. Planta de la familia de las Umbelíferas, de unos dos metros de altura, con tallo rollizo, hueco y muy ramoso en lo alto, con flores blancas y semilla negruzca. Su zumo es venenoso y se usa como medicina. *Diccionario de la lengua española*, 2005.

estrechamente que el más ligero viento hacía que las ramas arañaran el techo y golpetearan las paredes de madera. Unos momentos después del atardecer la oscuridad se volvía impenetrable, y diez yardas más allá del resplandor de las lámparas que brillaban a través de las ventanas de la estancia, donde había cuatro, no se podía ver una pulgada frente a la propia nariz, ni dar un paso sin irse contra un árbol.

El resto de ese día lo pasé mudando mis pertenencias de la tienda a la estancia, guardando provisiones en la despensa y cortando leña para la estufa suficiente para una semana. Después de eso, justo antes del atardecer, fui a darle un par de vueltas a la isla en mi canoa por mera precaución. Nunca antes había soñado hacer esto, pero cuando un hombre está solo hace cosas que jamás imaginaría hacer mientras forma parte de un gran grupo.

Qué sola se veía la isla cuando volví a desembarcar. El sol se había puesto y el crepúsculo es desconocido en estas regiones septentrionales. La oscuridad surge de pronto. Luego de atracar la canoa con seguridad y ponerla boca arriba, busqué a tientas mi camino a través del sendero pequeño y estrecho hacia el pórtico. Las seis lámparas pronto ardían alegremente en la puerta del frente; pero en la cocina, donde yo ‘cenaba’, las sombras eran tan tenebrosas, y la lámpara tan inadecuada, que podía espiar a las estrellas entre las grietas de las vigas.

Esa noche me acosté temprano. Aunque estaba apacible y no había viento, el crujido de la base de mi cama y abajo el borboteo musical del agua sobre las rocas no eran los únicos sonidos que llegaban a mis oídos. Mientras yacía despierto, tomé conciencia del espantoso vacío de la cabaña. Los pasillos y los cuartos vacantes parecían hacer eco a innumerables pisadas, al murmullo de faldas y a un constante susurro de fondo. Sin embargo, cuando el sueño me venció, las respiraciones y los ruidos pasaron suavemente a confundirse con las voces de mis sueños.

Pasó una semana, y la 'lectura' progresaba favorablemente. En el décimo día de mi soledad, ocurrió un suceso extraño. Me desperté luego de una noche de buen descanso para encontrarme poseído por una marcada repugnancia hacia mi cuarto. El aire parecía sofocarme. Entre más trataba de definir la causa de este desagrado, más irracional parecía. Había algo en el cuarto que me asustaba. Por absurda que parezca, esta sensación se aferraba obstinadamente a mí mientras me vestía, y más de una vez me encontré temblando y consciente de cierta inclinación por querer salir del cuarto lo más pronto posible. Entre más trataba de no prestarle atención, más real se volvía; y cuando por fin estaba vestido, y salí al pasillo, y bajé hacia la cocina, fue con una sensación de alivio, como la que imagino podría acompañar a la huida de la presencia de una peligrosa enfermedad contagiosa.

Mientras preparaba mi desayuno, recordé cuidadosamente cada noche que pasé en el cuarto, con la esperanza de que de algún modo podría conectar la repulsión que ahora sentía con algún incidente desagradable que pudiera haber ocurrido en él. Pero la única cosa que pude recordar fue una noche de tormenta cuando de repente me desperté y escuché las tablas del corredor crujir tan fuerte que estaba convencido de que había gente en la cabaña. Tan seguro estaba de esto, que había bajado las escaleras, arma en mano, sólo para encontrar las puertas y ventanas fuertemente aseguradas, y a los ratones y escarabajos negros en plena posesión del piso. Esto fue sin duda insuficiente considerando lo fuerte de mis sensaciones.

Las horas matutinas las pasé en asidua lectura; y cuando la interrumpí a la mitad del día para ir a nadar y almorzar, estaba realmente sorprendido, si no es que un poco alarmado, de encontrar que mi desagrado por el cuarto se había, más bien, acrecentado.

Al ir arriba por un libro, experimenté la más marcada aversión por entrar al cuarto, y una vez dentro estuve consciente todo el tiempo de una sensación incómoda

que era mitad intranquilidad y mitad aprehensión. El resultado fue que, en vez de leer, pasé la tarde en el agua remando y pescando y cuando regresé a la cabaña casi al atardecer, llevaba conmigo una deliciosa media docena de percas<sup>50</sup> negras para la cena y para la alacena.

Como dormir era un asunto importante para mí a estas alturas, decidí que si mi aversión al cuarto era tan marcada a mi regreso como lo había sido antes, mudaría mi cama abajo a la estancia y dormiría ahí. Esto, argüí, no era de ningún modo una concesión a un absurdo y caprichoso miedo, sino simplemente una precaución para asegurar una buena noche de sueño. Una mala noche implicaba la pérdida de la lectura del día siguiente, pérdida que no estaba dispuesto a padecer.

Por consiguiente moví mi cama abajo a un rincón de la estancia de frente a la puerta, y además fui particularmente feliz cuando la operación estuvo completa, y la puerta del dormitorio finalmente se cerró dejando ahí las sombras, el silencio y el extraño *miedo* que compartía el cuarto con ellos.

La campanada ominosa del reloj de la cocina dio las ocho mientras terminaba de lavar mis contados platos, y luego de cerrar la puerta de la cocina tras de mí, pasé al cuarto del frente. Todas las lámparas estaban encendidas, y sus reflectores, que había pulido durante el día, lanzaban un haz de luz dentro del cuarto.

Afuera la noche estaba tranquila y cálida. No soplaba ni una brizna de viento; las olas estaban silenciosas, los árboles inmóviles, y las nubes pesadas colgaban como una opresiva cortina sobre los cielos. La oscuridad parecía presentarse con inusual rapidez y ni el más tenue resplandor de color permaneció para mostrar dónde se había puesto el sol. En la atmósfera estaba presente ese inquietante y abrumador silencio que tantas veces precede a las tormentas más violentas.

---

<sup>50</sup> Comunes en los lagos más que el robalo o la lubina.

Me senté frente a mis libros con el cerebro inusualmente claro, y en mi corazón la placentera satisfacción de saber que cinco percas negras permanecían en el congelador<sup>51</sup>, y de que mañana el viejo granjero llegaría con pan fresco y huevos. Pronto estaba absorto en mis libros.

A medida que la noche transcurría el silencio se profundizaba. Hasta las ardillas estaban quietas; y los tablones de los pisos y las paredes cesaron de crujir. Seguí leyendo sin parar hasta que, desde las tenebrosas sombras de la cocina, vino el ronco sonido del reloj marcando las nueve. ¡Cuán fuerte sonaron las campanadas! Eran como los golpes de un gran martillo. Cerré un libro y abrí otro, sintiendo que sólo estaba alistándome para mi trabajo.

Esto, sin embargo, no duró mucho tiempo. En ese momento me encontré leyendo los mismos párrafos otra vez, párrafos simples que no requerían tal esfuerzo. Luego noté que mi mente comenzaba a divagar sobre otras cosas, y el esfuerzo de recordar mis pensamientos se volvía más difícil con cada digresión. La concentración se dificultaba cada vez más. Entonces descubrí que había dado vuelta dos páginas en vez de una, y no noté mi error hasta que llegué al final de la página. Esto se estaba volviendo serio. ¿Cuál era la influencia perturbadora? No podía ser cansancio físico. Por el contrario, mi mente estaba inusualmente alerta, y en una condición más receptiva que de costumbre. Hice un nuevo y decidido esfuerzo para leer, y por un momento logré poner toda mi atención a lo que me concernía. Pero en unos pocos momentos me encontré otra vez recargado en mi silla, con la mente perdida en el espacio.

Evidentemente algo estaba gestándose en mi subconsciente. Sentía que había descuidado algo. Quizá la puerta de la cocina y las ventanas no estaban cerradas. Por consiguiente fui a ver, y ¡las encontré cerradas! Tal vez el fuego necesitaba atizarse.

---

<sup>51</sup> Construcción de tierra y rocas propia de los lugares de clima frío en el que se conservan los alimentos.

Fui a revisar, y ¡encontré que todo estaba en orden! Miré las lámparas, entré en cada cuarto a revisarlos uno por uno, luego recorrí la cabaña, y hasta dentro del congelador. Nada estaba mal; todo permanecía en su lugar. ¡Aún así algo *andaba* mal! Esa convicción creció cada vez más fuerte dentro de mí.

Cuando por fin me senté frente a mis libros otra vez y traté de leer, me di cuenta, por primera vez, de que el cuarto parecía tornarse más frío. No obstante el día había sido opresivamente cálido, y el atardecer no había traído alivio alguno. Además, las seis grandes lámparas, irradiaban un calor suficientemente placentero. Pero una frialdad, que quizá había subido sigilosamente del lago, se hizo sentir en la habitación, y me hizo levantarme para cerrar la puerta de cristal que daba al pórtico.

Por un instante me quedé mirando el rayo de luz de las ventanas que iluminaba una corta distancia hacia el sendero y unos cuantos pies dentro del lago.

Mientras observaba, vi una canoa deslizarse dentro del camino de luz y cruzarlo inmediatamente, perdiéndose de vista otra vez en la oscuridad. Quizás estaba a cien pies de la orilla, y se movía velozmente.

Me sorprendió que una canoa pudiera pasar frente a la isla a esas horas de la noche, pues todos los visitantes de verano del otro lado del lago se habían ido a casa semanas antes, y la isla estaba a una buena distancia de cualquier línea de tráfico lacustre.

Mi lectura a partir de ese momento no prosperó, porque de alguna manera la imagen de esa canoa, deslizándose tan vaga y velozmente a través del estrecho haz de luz sobre las aguas oscuras, se perfiló contra el trasfondo de mi mente con singular intensidad. Continuaba interponiéndose entre mis ojos y la hoja impresa. Entre más pensaba en ello más me sorprendía. Era la embarcación más larga que hubiera visto durante los pasados meses de verano, y era más bien como las viejas canoas indias de

guerra con proa y popa altas y curvas y manga<sup>52</sup> ancha. Entre más trataba de leer, menos éxito obtenía de mis esfuerzos; finalmente cerré mis libros y salí al pórtico a caminar un poco, y quitarme el escalofrío de los huesos.

La noche estaba perfectamente quieta, y tan oscura como pudiera imaginarse. Dando traspies por el sendero bajé hacia el pequeño muelle, donde el agua producía el más débil de los borbotos bajo los tablones. El sonido de un enorme árbol cayendo en el bosque de tierra firme, lejos a través del lago, despertó ecos en el pesado aire, como los primeros tiros de un distante ataque nocturno. Ningún otro sonido perturbaba la quietud que reinaba de forma suprema.

Mientras permanecía parado sobre el muelle en el amplio haz de luz que me seguía desde las ventanas de la estancia, vi otra canoa cruzar el camino de luz incierta sobre el agua, y de pronto desapareció dentro de la impenetrable penumbra que yacía más allá. Esta vez vi más claramente que antes. Era como la primera canoa, una gran corteza de abedul, con proa y popa altas y encrestadas y manga ancha. Era conducida por dos indios, de los cuales el de la popa, el timonel, parecía ser un hombre muy alto. Podía ver esto muy claramente; y a pesar de que la segunda canoa estaba mucho más cercana a la isla que la primera, supuse que ambas iban de regreso a su hogar en la Reserva de Gobierno, situada a unas quince millas de distancia en tierra firme.

Mentalmente me preguntaba lo que podría llegar a atraer a algún indio a esta parte del lago a esas horas de la noche, cuando una tercera canoa, de construcción muy similar, y también ocupada por dos indios, pasó silenciosamente cerca del final del muelle. Esta vez la canoa estaba mucho más cercana a la orilla, y repentinamente vino a mi mente que las tres canoas eran en realidad una sola, y que ¡estaba dando vueltas a la isla!

---

<sup>52</sup> Término marítimo que se usa para designar la anchura mayor de un buque o bote. *Diccionario de la Lengua Española*, 2005.

Esto por ningún motivo era una reflexión placentera, porque, si fuese la respuesta correcta a la inusual aparición de las tres canoas en esta solitaria parte del lago a tan altas horas, era lógico que el propósito de los dos hombres sólo podía estar relacionado de alguna manera conmigo. Nunca había sabido de indios que atentaran violentamente contra los colonos que compartían la salvaje e inhóspita tierra con ellos, al mismo tiempo, no estaba más allá de lo posible suponerlo... Pero entonces no quise siquiera pensar en tan espantosa posibilidad, y en mi imaginación inmediatamente busqué alivio en toda clase de probables soluciones al problema que de hecho había venido tan fácilmente a mi mente, pero no logré convencerme.

Mientras tanto, por una especie de instinto, me alejé de la brillante luz en la cual había estado hasta ese momento, y esperé en la profunda sombra de una roca para ver si la canoa hacía nuevamente su aparición. Ahí podía ver, sin ser visto, y mis precauciones parecían haber sido sabias.

Luego de menos de cinco minutos, como lo había anticipado, la canoa hizo su cuarta aparición. Esta vez no estaba ni a veinte yardas del muelle, y vi a los indios con intención de desembarcar. Reconocí a los dos hombres como los que habían pasado antes, y el timonel era ciertamente un tipo inmenso. Indudablemente era la misma canoa. No podía haber ninguna duda de que por alguna razón los hombres habían estado dando vueltas por un tiempo a la isla, esperando la oportunidad para desembarcar. Agucé la vista para seguirlos en la oscuridad, pero la noche los había absorbido por completo, y ni siquiera el más ligero susurro de los remos llegó a mis oídos mientras los indios daban sus largas y poderosas paladas. La canoa estaría ahí otra vez en unos momentos, y esta vez era posible que los hombres desembarcaran. Era bueno estar preparado. No sabía nada sobre sus intenciones, y dos contra uno (¿cuando

los dos son unos enormes indios!) a tan altas horas de la noche en una isla solitaria, no era precisamente mi idea de un encuentro placentero.

En un rincón de la estancia, apoyado contra la pared del fondo, estaba mi rifle Marlin, con diez cartuchos en el cargador y uno ya listo en la recámara engrasada. Tenía el tiempo justo para ir a la cabaña y tomar una posición de defensa en esa esquina. Sin dudar ni un instante corrí hacia el pórtico, escogiendo cuidadosamente mi camino entre los árboles, para evitar ser visto en la luz. Al entrar a la habitación, cerré la puerta que daba al pórtico, y tan rápido como pude apagué cada una de las seis lámparas. Estar en una habitación tan brillantemente iluminada, donde cualquiera de mis movimientos podía ser observado desde afuera, mientras yo no podía ver nada más que una impenetrable oscuridad en cada ventana, era por todas las leyes de guerra una concesión innecesaria para el enemigo. Y este enemigo, si es que lo era, parecía bastante astuto y peligroso como para otorgarle cualquiera de esas ventajas.

Me paré en la esquina de la habitación con la espalda contra la pared, y la mano sobre el frío cañón del rifle. La mesa, cubierta con mis libros, estaba entre la puerta y yo, pero por algunos minutos después de que las luces se apagaron la oscuridad fue tan intensa que nada podía distinguirse. Luego, muy poco a poco, el contorno de la habitación se hizo visible, y el marco de las ventanas comenzó a perfilarse vagamente ante mis ojos.

Después de unos minutos la puerta (en su mitad superior de vidrio), y las dos ventanas que daban hacia el pórtico, se vieron especialmente claras; y estuve contento de que esto pasara, porque si los indios venían a la cabaña sería capaz de verlos aproximarse y deduciría algo de sus intenciones. No estaba equivocado, porque en ese momento llegó a mis oídos el peculiar sonido hueco de una canoa arribando y siendo arrastrada con cuidado hacia las rocas. Claramente escuché los remos al ser colocados

debajo, y el silencio que por consiguiente se originó con certeza indicaba que los indios se estaban aproximando cautelosamente a la cabaña...

Aunque sería absurdo afirmar que no estaba alarmado, incluso asustado, por la gravedad de la situación y sus posibles consecuencias, no miento cuando digo que no estaba abrumadoramente temeroso por mí mismo. Estaba consciente de que hasta este punto de la noche estaba entrando en una condición psíquica en la que mis sensaciones ya no parecían ser normales. El temor psíquico en ningún momento entró en la naturaleza de mis sentimientos; y aunque tuve la mano sobre mi rifle la mayor parte de la noche, todo el tiempo estuve consciente de que su asistencia sería de poco valor contra los terrores que tenía que enfrentar. Curiosamente más de una vez me pareció sentir que yo no era, en sentido estricto, parte de los procedimientos, y que ni siquiera me concernían, sino que estaba jugando el rol de espectador, y además un espectador, en un plano más psíquico que material. Muchas de mis sensaciones esa noche fueron muy vagas como para una descripción exacta o un análisis, pero el sentimiento principal que permanecerá conmigo hasta el final de mis días es el tremendo horror, y la terrible sensación de que si la tensión hubiese durado un poco más de lo que duró mi mente inevitablemente se habría vuelto loca.

Mientras tanto permanecí quieto en mi rincón, y esperaba paciente lo que vendría. La cabaña estaba tan tranquila como una tumba, pero las inarticuladas voces de la noche cantaron en mis oídos, y me pareció escuchar la sangre corriendo por mis venas y latiendo fuerte en mi pulso.

Si los indios venían por atrás de la cabaña, encontrarían la puerta y la ventana de la cocina fuertemente aseguradas. No podrían entrar sin hacer un ruido considerable, que no podría dejar de oír. La única forma de entrar era por la puerta frente a mí, y mantuve los ojos fijos en ella sin quitarlos ni por la más mínima fracción de segundo.

Mi vista se adaptaba cada vez mejor a la oscuridad. Vi la mesa que casi llenaba la habitación, y sólo dejaba un estrecho pasillo a cada lado. También alcanzaba a ver los rígidos respaldos de las sillas de madera apoyados contra ella, y hasta podía distinguir mis papeles y el tintero sobre el blanco mantel. Pensé en las alegres caras que se habían reunido en torno a esa mesa durante el verano, y anhelé la luz del día como nunca antes la había anhelado.

A menos de tres pies a mi izquierda estaba el corredor que daba a la cocina, y las escaleras que conducían a los dormitorios de arriba comenzaban en este pasillo, pero casi en la estancia misma. A través de las ventanas pude ver las oscuras y quietas siluetas de los árboles: ni una hoja agitada, ni una rama en movimiento.

Hubo unos cuantos momentos de este horrible silencio, y luego percibí un suave andar sobre los tablones del pórtico, tan sigiloso que parecía ser una impresión directa sobre mi cerebro más que en los nervios de la audición. Inmediatamente después una negra figura oscureció el cristal de la puerta, y percibí que una cara estaba recargada contra los vidrios superiores. Un escalofrío recorrió mi espalda, y mi pelo estaba consciente de la tendencia a erizarse y pararse en ángulo recto con respecto a mi cabeza.

Era la figura de un indio, inmenso y de hombros anchos; de hecho era la figura humana más grande que hubiera visto fuera de un circo. Por algún poder de iluminación que pareció generarse en mi cerebro, vi el fuerte y oscuro rostro con la nariz aguileña y altos pómulos aplanados contra el vidrio. No pude determinar la dirección de la mirada; pero mientras los grandes ojos giraban, ligeros destellos de luz mostraban su blanco y me dijeron claramente que ningún rincón de la habitación escapaba a su búsqueda.

Por lo que parecieron cinco minutos completos la oscura figura se quedó ahí, con los enormes hombros inclinados hacia adelante para así bajar la cabeza al nivel del

cristal; mientras detrás de él, aunque no tan grande, la sombría figura del otro indio se balanceaba hacia delante y hacia atrás como un árbol inclinado. Mientras esperaba en una agonía de suspenso y agitación su siguiente movimiento pequeñas corrientes de una helada sensación subían y bajaban por mi espina y mi corazón alternadamente pareció dejar de latir y luego comenzar de nuevo con una rapidez espantosa. ¡Ellos debieron haber escuchado su latir y el canto de la sangre en mi cabeza! Además, mientras sentía una fría corriente de transpiración correr por mi rostro, estaba consciente del deseo de chillar, de gritar, de golpear las paredes como un niño, de hacer un ruido, o hacer cualquier cosa que aliviara el suspenso y llevara las cosas a un veloz clímax.

Probablemente fue esta inclinación la que me condujo a otro descubrimiento, pues cuando quise pasar mi rifle por detrás de mi espalda para levantarlo y tenerlo apuntado a la puerta listo para disparar, me di cuenta de que era incapaz de moverme. Los músculos, paralizados por este extraño temor, se negaban a obedecer mi voluntad. ¡En definitiva había una espantosa complicación!

Hubo un débil traqueteo en la manija de latón, y la puerta se abrió un par de pulgadas al ser empujada. Una pausa de algunos segundos, y fue empujada para abrirse aún más. Sin el menor sonido apreciable de pisadas para mis oídos, las dos figuras se deslizaron dentro de la habitación, y el hombre de atrás cerró suavemente la puerta tras él.

Estaban a solas conmigo entre estas cuatro paredes. ¿Podían verme parado ahí, tan quieto y rígido en mi rincón? ¿Quizás, me habían visto ya? La sangre se me subió y sonó como el redoble de tambores en una orquesta; y pese a que traté de contener mi respiración, ésta sonaba como una ráfaga de aire a través de un tubo neumático.

Mi suspenso con respecto al siguiente movimiento pronto llegó a su fin, sólo para dar paso a una nueva y penetrante alarma. Los hombres hasta ese momento no

habían intercambiado ninguna palabra o signo, pero había indicaciones generales de movimiento por la habitación, y a cualquier lado que fueran tenían que pasar rodeando la mesa. Si se dirigían hacia donde estaba tendrían que pasar a menos de seis pulgadas de mi persona. Mientras consideraba esta sumamente desagradable posibilidad, percibí que el indio más pequeño (más pequeño en comparación) de repente alzó la cabeza y siguió la dirección del brazo de su compañero. Por fin comencé a comprender. Iban hacia arriba, y el cuarto al que apuntaban directamente había sido hasta esa noche el mío. Era el cuarto en el que esa misma mañana había experimentado tan extraña sensación de temor, y por la cual habría permanecido despierto en la estrecha cama contra la ventana.

Entonces los indios comenzaron a moverse silenciosamente por la habitación; iban escaleras arriba y venían por mi lado de la mesa. Tan cautelosos fueron sus movimientos que, de no ser por el anormal y susceptible estado de mis nervios, nunca los hubiera escuchado. Así como caminaban, su paso de gato era claramente audible. Como dos monstruosos gatos negros vinieron hacia mí rodeando la mesa, y por primera vez me di cuenta que el más pequeño de los dos jalaba algo detrás de sí. Mientras lo jalaba por el piso con un suave sonido de algo que se arrastra, de alguna forma me dio la impresión de que era una gran cosa muerta con las alas extendidas o una gran rama de cedro extendida también. Lo que fuera, no pude ver siquiera su silueta, y estaba tan concentrado en tener el control sobre mis músculos, como para mover el cuello hacia delante en el esfuerzo de determinar su naturaleza.

Venían más y más cerca. El líder recargaba una mano sobre la mesa mientras caminaba. Mis labios estaban pegados, y el aire parecía quemarse en mis narices. Traté de cerrar los ojos, para no ver cuando me pasaran; pero mis párpados se pusieron rígidos, y se negaban a obedecer. ¿Nunca pasarían por donde yo estaba? La sensación

también parecía haber abandonado mis piernas, y era como si estuviera sobre soportes de madera o piedra. Peor aún, estaba consciente de estar perdiendo el equilibrio, el poder de mantenerme en pie, o incluso de apoyarme contra la pared. Alguna fuerza estaba jalándome hacia delante, y un terror vertiginoso se aferraba a mí queriendo hacerme perder el equilibrio y caer sobre los indios justo cuando estuvieran en el acto de pasarme.

Hasta los instantes que se prolongan en horas tienen que llegar a su fin algún día, y antes de que lo supiera las figuras me habían pasado y tenían sus pies sobre el primer peldaño de las escaleras que conducían a las habitaciones de arriba. No podía haber seis pulgadas entre nosotros, y sin embargo tuve consciencia de una corriente de aire frío que los seguía. No me habían tocado, y estaba convencido de que no me habían visto. Ni la cosa que arrastraban tras ellos por el piso había tocado mis pies, como temía que pasara, y en una ocasión como ésta, estaba agradecido hasta de la más mínima clemencia.

La ausencia de los indios en mi cercanía inmediata me brindó un poco de alivio. Me quedé temblando y estremeciéndome en mi rincón, y, lejos de ser capaz de respirar más tranquilamente, no me sentí ni un poco menos incómodo. También, estaba consciente de que una cierta luz, que sin una fuente o rayos evidentes, me había permitido percibir cada uno de sus gestos y movimientos, se había ido con su partida. Una oscuridad artificial llenó la habitación y se extendió por cada rincón de modo que apenas pude ver la posición de las ventanas y de la puerta de cristal.

Como dije antes, mi condición era evidentemente anormal. La capacidad de sentir sorpresa parecía, como en los sueños, estar ausente. Mis sentidos registraban con inusual precisión el más pequeño suceso, pero sólo fui capaz de extraer las más simples deducciones.

Los indios pronto llegaron a la cima de las escaleras y ahí se detuvieron por un momento. No tenía ni la más mínima idea de sus siguientes movimientos. Parecieron dudar. Estaban escuchando con atención. Entonces oí a uno de ellos, que por el peso de su suave andar debió ser el gigante, cruzar el estrecho pasillo y entrar a la habitación exactamente arriba de mí, mi pequeño dormitorio. Si no hubiese sido por la insistencia de ese inexplicable pavor que había experimentado en la mañana, en ese mismo momento hubiera estado recostado en la cama con el indio grande en el cuarto parado junto a mí.

Por espacio de cien segundos hubo silencio, como el que debió haber existido antes del nacimiento del sonido. Estuvo seguido por un largo y estremecedor alarido de terror, que se oyó en medio de la noche, y culminó con un nudo en la garganta antes de que terminara su curso completo. Al mismo tiempo el otro indio dejó su lugar al final de la escalera y fue al cuarto con su compañero. Oí la 'cosa' arrastrarse tras él por el piso. Siguió un ruido sordo, como si algo pesado cayera, y luego todo volvió a estar quieto y silencioso como antes.

Fue en este punto que la atmósfera, sobrecargada todo el día con la electricidad de una feroz tormenta, halló alivio en una centelleante danza de relámpagos brillantes con un ruidoso choque de trueno simultáneamente. Por cinco segundos cada artículo en la habitación fue visible para mí con asombrosa claridad, y por las ventanas vi los troncos parados en solemne fila. El trueno retumbó e hizo eco a través del lago y entre las islas distantes, y las compuertas del cielo se abrieron para dar paso a su lluvia en corrientes torrenciales.

Las gotas caían produciendo un sonido precipitado y veloz sobre las tranquilas aguas del lago, que saltaron para encontrarse con ellas, y chocaron con el repiqueteo del golpe sobre las hojas de los arces y el techo de la cabaña. Un instante después, otro

relámpago, aún más brillante y de mayor duración que el primero, iluminó el cielo del cenit al horizonte y momentáneamente bañó la habitación de una blancura deslumbrante. Afuera podía ver la lluvia brillar sobre las hojas y las ramas. El viento aumentó de repente, y en menos de un minuto la tormenta que se había estado acumulando todo el día estalló completamente con toda su furia.

Por encima de todas las ruidosas voces de los elementos, los más débiles sonidos en la habitación de arriba se hicieron audibles, y en los pocos segundos de profundo silencio que siguieron al alarido de terror y dolor escuché que los movimientos comenzaban de nuevo. Los hombres dejaban la habitación y se aproximaban a las escaleras. Una pequeña pausa, y comenzaron a descender. Detrás de ellos, golpeando en cada escalón, pude escuchar como jalaban esa ‘cosa’ rastrera. ¡Se había vuelto más pesada!

Esperé que se acercaran con cierta calma, casi con apatía, que sólo se explica si pensamos que después de cierto punto la naturaleza aplica su propio anestésico, y sobreviene una misericordiosa condición de parálisis. Ahí venían, escalón por escalón, cada vez más cerca, con el sonido de algo que se arrastra tras ellos, haciéndose más fuerte conforme se aproximaban.

Ya estaban a la mitad de las escaleras cuando me sentí reanimado por el terror de considerar una nueva y terrible posibilidad. Era la reflexión de que si otro intenso relámpago se presentaba cuando la sombría procesión estuviera en la habitación, quizás cuando pasara precisamente frente a mí, yo vería todo en detalle, y peor aún ¡sería visto! Sólo pude contener el aliento y esperar, esperar mientras los minutos se alargaban en horas, y la procesión hizo su lenta marcha por la habitación.

Los indios llegaron al pie de la escalera. La figura del enorme líder surgió en el umbral del corredor, y la carga cayó del último escalón al piso con un siniestro ruido

sordo. Hubo una pausa de un momento mientras vi al indio voltear y agacharse para ayudar a su compañero. Luego la procesión avanzó otra vez, entró a la habitación cerca de mí, por el lado izquierdo, y comenzó a moverse lentamente rodeando ese lado de la mesa. El líder ya estaba pasando junto a mí, y su compañero, que arrastraba el bulto, cuya confusa silueta pude vagamente descifrar, estaba exactamente frente a mí, cuando la procesión hizo una parada en seco. Al mismo tiempo, con la extraña brusquedad de los rayos, el chorro de lluvia cesó y el viento se desvaneció en un absoluto silencio.

Por cinco segundos mi corazón pareció dejar de latir, y entonces vino lo peor. Un relámpago doble iluminó el cuarto y su contenido con una intensidad despiadada.

El enorme líder indio se paró a unos cuantos pies a mi derecha. Una pierna estaba estirada en el acto de dar un paso. Sus inmensos hombros se voltearon hacia su acompañante, y en toda su magnificente ferocidad vi el perfil de sus rasgos.

Su mirada estaba dirigida sobre la carga que su compañero arrastraba por el piso; pero su perfil, de gran nariz aguileña, marcados pómulos, negro cabello lacio y rígido mentón, se fundió en mi cerebro en ese breve instante, para no borrarse jamás.

Enanas, comparadas con esta gigantesca figura, aparecieron las proporciones del otro indio, quien, a doce pulgadas de mi rostro, estaba agachado sobre la cosa que arrastraba en una posición que añadía a su persona el horror de la deformidad. Y la carga, dispuesta sobre una rama ancha de cedro que el indio sostenía y jalaba por un largo tronco, estaba el cuerpo de un hombre blanco. El cuero cabelludo había sido limpiamente levantado, y la sangre formaba una amplia mancha en las mejillas y la frente.

Entonces, por primera vez esa noche, el terror que había paralizado mis músculos y mi voluntad levantó su profano maleficio de mi alma. Con un fuerte grito

estiré los brazos para detener al indio grande por la garganta, y aprehendiendo solo aire, caí al piso inconsciente.

Había reconocido el cuerpo, y *¡el rostro era el mío!*...

Había una luz brillante cuando la voz de un hombre me hizo recobrar la conciencia. Estaba donde había caído, y el granjero estaba en la habitación con las piezas de pan en sus manos. El horror de la noche seguía en mi corazón, y mientras el brusco poblador me ayudaba a ponerme de pie y levantaba el rifle que se había caído conmigo, con muchas preguntas y expresiones de condolencia, imaginé que mis breves respuestas no se explicaban por sí mismas ni eran siquiera inteligibles.

Ese día, después de una minuciosa e infructífera búsqueda en la cabaña, dejé la isla, y fui a pasar mis últimos diez días con el granjero; y cuando llegó la hora de partir, la lectura necesaria había sido completada, y mis nervios habían recuperado su equilibrio por completo.

El día de mi partida el granjero comenzó a remar muy temprano su gran bote con mis pertenencias hacia el punto, a doce millas de distancia, donde un pequeño buque de vapor pasaba dos veces a la semana hacia el alojamiento de los cazadores. En la tarde fui en otra dirección en mi canoa, deseando ver una vez más la isla, donde había sido víctima de tan extraña experiencia.

En el tiempo esperado llegué ahí, e hice un recorrido de la isla. También hice una búsqueda en la pequeña cabaña, y no fue sino con una curiosa sensación en mi corazón que entré al pequeño cuarto escaleras arriba. No se veía nada fuera de lo normal.

Justo cuando volvía a embarcar, vi una canoa deslizándose delante de mí rodeando la curva de la isla. Una canoa era una visión poco común en esta época del año, y ésta parecía haber surgido de la nada. Cambiando un poco mi curso, la vi

desaparecer detrás de unas rocas salidas. Tenía una proa alta y curva, y había dos indios en ella. Permanecí ahí con algo de agitación, para ver si aparecía nuevamente rodeando el otro lado de la isla; y en menos de cinco minutos se hizo visible. Había menos de doscientas yardas entre nosotros, y los indios, sentados en cuclillas, remaban suavemente en mi dirección.

Nunca remé más rápido en mi vida que en esos pocos minutos. Cuando volteé a mirar otra vez, los indios habían cambiado su curso, y estaban circundando la isla nuevamente.

El sol se estaba sumergiendo detrás del bosque en tierra firme, y las nubes color carmesí del atardecer se reflejaban en las aguas del lago, cuando volví a mirar por última vez, vi a la gran canoa de corteza y sus dos morenos ocupantes rodeando aún la isla. Entonces las sombras se intensificaron rápidamente; el lago se volvió negro, y el viento nocturno sopló su primer aliento en mi rostro mientras doblaba una esquina y un acantilado saliente ocultó de mi vista a la isla y a la canoa.

### **Bibliografía del autor**

- Blackwood, Algernon. 'A Haunted Island' in *Ancient Sorceries and Other Stories*. House of Stratus: North Yorkshire, 2002. pp. 21-39.
- \_\_\_\_\_. *The Willows*. Wildside Press: Pennsylvania, 2002. 105 pp.

### **Bibliografía consultada**

- Ashley, Mike. *Algernon Blackwood. An Extraordinary Life*. Carroll & Graf Publishers: Nueva York, 2001.
- Bernstein, Basil. *Class, Codes and Control: Theoretical Studies Towards a Sociology of Language*. Vol 1 & 2. Routledge & Kegan Paul: Londres, 1977. pp. 61-67, 170-189, 253-292.
- Gallego Roca, Miguel. 'Traducción Literaria' en *Técnicas documentales aplicadas a la traducción*. María Pinto y José A. Cerdón. Síntesis: Madrid, 1999. pp. 235-247.
- Hurtado Albir, Amparo. *Traducción y traductología. Introducción a la traductología*. Cátedra: Madrid, 2001 . pp. 53-95.
- Labor, William. *Sociolinguistic Patterns*. University of Pennsylvania Press: Philadelphia, 1972. pp. 238-258.
- Lovecraft, Howard Phillips. *Supernatural Horror in Literature*. Dover Publications: Nueva York, 2003.
- Meetham, A. R., R. A. Hudson. *Encyclopaedia of Linguistics, Information and Control*. Pergamon Press: Oxford, 1969. pp. 243-259.
- Paz, Octavio. *Traducción: literatura y literalidad*. Tusquets: Barcelona, 1971. pp. 9-27.

- Pellerin, Gilles (Comp.) *¿Un continente a la deriva? Antología de narradores de Québec*. Trad. Laura López Morales y Margarita Montero. Fondo de Cultura Económica. Tierra Firme: México, 2003.
- Sáez Hermosilla, Teodoro. *El sentido de la traducción*. Universidad de Salamanca: Salamanca. pp. 31-49.
- Samaniego Fernández, Eva. *La traducción de la metáfora*. Secretaría de Publicaciones e Intercambio Científico. Universidad de Valladolid: Valladolid, 1996. pp. 77-130.
- Simpson, Paul. *Language, Ideology and Point of View*. Routledge: Londres, 1993. pp. 1-84.
- Venuti, Lawrence (Comp.). *Rethinking Translation*. Routledge: Londres, 1993. pp. 1-17, 159-176.

Compelling tales of fear and mysticism

# ALGERNON BLACKWOOD



## ANCIENT SORCERIES AND OTHER STORIES

...a master at evoking feelings of mysticism  
and cosmic experience... — E F BLEILER

## A HAUNTED ISLAND

The following events occurred on a small island of isolated position in a large Canadian lake, to whose cool waters the inhabitants of Montreal and Toronto flee for rest and recreation in the hot months. It is only to be regretted that events of such peculiar interest to the genuine student of the psychical should be entirely uncorroborated. Such unfortunately, however, is the case.

Our own party of nearly twenty had returned to Montreal that very day, and I was left in solitary possession for a week or two longer, in order to accomplish some important 'reading' for the law which I had foolishly neglected during the summer.

It was late in September, and the big trout and maskinonge were stirring themselves in the depths of the lake, and beginning slowly to move up to the surface waters as the north winds and early frosts lowered their temperature. Already the maples were crimson and gold, and the wild laughter of the loons echoed in sheltered bays that never knew their strange cry in the summer.

With a whole island to oneself, a two-storey cottage, a canoe, and only the chipmunks, and the farmer's weekly visit with eggs and bread, to disturb one, the opportunities for hard reading might be very great. It all depends!

The rest of the party had gone off with many warnings to beware of Indians, and not to stay late enough to be the victim of a frost that thinks nothing of forty below zero. After they had

## ANCIENT SORCERIES AND OTHER STORIES

gone, the loneliness of the situation made itself unpleasantly felt. There were no other islands within six or seven miles, and though the mainland forests lay a couple of miles behind me, they stretched for a very great distance unbroken by any signs of human habitation. But, though the island was completely deserted and silent, the rocks and trees that had echoed human laughter and voices almost every hour of the day for two months could not fail to retain some memories of it all; and I was not surprised to fancy I heard a shout or a cry as I passed from rock to rock, and more than once to imagine that I heard my own name called aloud.

In the cottage there were six tiny little bedrooms divided from one another by plain unvarnished partitions of pine. A wooden bedstead, a mattress, and a chair, stood in each room, but I only found two mirrors, and one of these was broken.

The boards creaked a good deal as I moved about, and the signs of occupation were so recent that I could hardly believe I was alone. I half expected to find someone left behind, still trying to crowd into a box more than it would hold. The door of one room was stiff, and refused for a moment to open, and it required very little persuasion to imagine someone was holding the handle on the inside, and that when it opened I should meet a pair of human eyes.

A thorough search of the floor led me to select as my own sleeping quarters a little room with a diminutive balcony over the verandah roof. The room was very small, but the bed was large, and had the best mattress of them all. It was situated directly over the sitting-room where I should live and do my 'reading', and the miniature window looked out to the rising sun. With the exception of a narrow path which led from the front door and verandah through the trees to the boat landing, the island was densely covered with maples, hemlocks, and cedars. The trees gathered in round the cottage so closely that

## A HAUNTED ISLAND

the slightest wind made the branches scrape the roof and tap the wooden walls. A few moments after sunset the darkness became impenetrable, and ten yards beyond the glare of the lamps that shone through the sitting-room windows – of which there were four – you could not see an inch before your nose, nor move a step without running up against a tree.

The rest of that day I spent moving my belongings from my tent to the sitting-room, taking stock of the larder, and chopping enough wood for the stove to last me for a week. After that, just before sunset, I went round the island a couple of times in my canoe for precaution's sake. I had never dreamed of doing this before, but when a man is alone he does things that never occur to him when he is one of a large party.

How lonely the island seemed when I landed again! The sun was down, and twilight is unknown in these northern regions. The darkness comes up at once. The canoe safely pulled up and turned over on her face, I groped my way up the little narrow pathway to the verandah. The six lamps were soon burning merrily in the front room; but in the kitchen, where I 'dined', the shadows were so gloomy, and the lamplight was so inadequate, that the stars could be seen peeping through the cracks between the rafters.

I turned in early that night. Though it was calm and there was no wind, the creaking of my bedstead and the musical gurgle of the water over the rocks below were not the only sounds that reached my ears. As I lay awake, the appalling emptiness of the house grew upon me. The corridors and vacant rooms seemed to echo innumerable footsteps, shufflings, the rustle of skirts, and a constant undertone of whispering. When sleep at length overtook me, the breathings and noises, however, passed gently to mingle with the voices of my dreams.

A week passed by, and the 'reading' progressed favourably. On the tenth day of my solitude, a strange thing happened. I awoke

after a good night's sleep to find myself possessed with a marked repugnance for my room. The air seemed to stifle me. The more I tried to define the cause of this dislike, the more unreasonable it appeared. There was something about the room that made me afraid. Absurd as it seems, this feeling clung to me obstinately while dressing, and more than once I caught myself shivering, and conscious of an inclination to get out of the room as quickly as possible. The more I tried to laugh it away, the more real it became; and when at last I was dressed, and went out into the passage, and downstairs into the kitchen, it was with feelings of relief, such as I might imagine would accompany one's escape from the presence of a dangerous contagious disease.

While cooking my breakfast, I carefully recalled every night spent in the room, in the hope that I might in some way connect the dislike I now felt with some disagreeable incident that had occurred in it. But the only thing I could recall was one stormy night when I suddenly awoke and heard the boards creaking so loudly in the corridor that I was convinced there were people in the house. So certain was I of this, that I had descended the stairs, gun in hand, only to find the doors and windows securely fastened, and the mice and black beetles in sole possession of the floor. This was certainly not sufficient to account for the strength of my feelings.

The morning hours I spent in steady reading; and when I broke off in the middle of the day for a swim and luncheon, I was very much surprised, if not a little alarmed, to find that my dislike for the room had, if anything, grown stronger. Going upstairs to get a book, I experienced the most marked aversion to entering the room, and while within I was conscious all the time of an uncomfortable feeling that was half uneasiness and half apprehension. The result of it was that, instead of reading, I spent the afternoon on the water paddling and fishing, and

## A HAUNTED ISLAND

when I got home about sundown, brought with me half a dozen delicious black bass for the supper table and the larder.

As sleep was an important matter to me at this time, I had decided that if my aversion to the room was so strongly marked on my return as it had been before, I would move my bed down into the sitting-room, and sleep there. This was, I argued, in no sense a concession to an absurd and fanciful fear, but simply a precaution to ensure a good night's sleep. A bad night involved the loss of the next day's reading – a loss I was not prepared to incur.

I accordingly moved my bed downstairs into a corner of the sitting-room facing the door, and was moreover uncommonly glad when the operation was completed, and the door of the bedroom closed finally upon the shadows, the silence, and the strange *fear* that shared the room with them.

The croaking stroke of the kitchen clock sounded the hour of eight as I finished washing up my few dishes, and closing the kitchen door behind me, passed into the front room. All the lamps were lit, and their reflectors, which I had polished up during the day, threw a blaze of light into the room.

Outside the night was still and warm. Not a breath of air was stirring; the waves were silent, the trees motionless, and heavy clouds hung like an oppressive curtain over the heavens. The darkness seemed to have rolled up with unusual swiftness, and not the faintest glow of colour remained to show where the sun had set. There was present in the atmosphere that ominous and overwhelming silence which so often precedes the most violent storms.

I sat down to my books with my brain unusually clear, and in my heart the pleasant satisfaction of knowing that five black bass were lying in the ice-house, and that tomorrow the old farmer would arrive with fresh bread and eggs. I was soon absorbed in my books.

## ANCIENT SORCERIES AND OTHER STORIES

As the night wore on the silence deepened. Even the chipmunks were still; and the boards of the floors and walls ceased creaking. I read on steadily till, from the gloomy shadows of the kitchen, came the hoarse sound of the clock striking nine. How loud the strokes sounded! They were like blows of a big hammer. I closed one book and opened another, feeling that I was just warming up to my work.

This, however, did not last long. I presently found that I was reading the same paragraphs over twice, simple paragraphs that did not require such effort. Then I noticed that my mind began to wander to other things, and the effort to recall my thoughts became harder with each digression. Concentration was growing momentarily more difficult. Presently I discovered that I had turned over two pages instead of one, and had not noticed my mistake until I was well down the page. This was becoming serious. What was the disturbing influence? It could not be physical fatigue. On the contrary, my mind was unusually alert, and in a more receptive condition than usual. I made a new and determined effort to read, and for a short time succeeded in giving my whole attention to my subject. But in a very few moments again I found myself leaning back in my chair, staring vacantly into space.

Something was evidently at work in my subconsciousness. There was something I had neglected to do. Perhaps the kitchen door and windows were not fastened. I accordingly went to see, and found that they were! The fire perhaps needed attention. I went to see, and found that it was all right! I looked at the lamps, went upstairs into every bedroom in turn, and then went round the house, and even into the ice-house. Nothing was wrong; everything was in its place. Yet something *was* wrong! The conviction grew stronger and stronger within me.

When I at length settled down to my books again and tried to read, I became aware, for the first time, that the room seemed

## A HAUNTED ISLAND

growing cold. Yet the day had been oppressively warm, and evening had brought no relief. The six big lamps, moreover, gave out heat enough to warm the room pleasantly. But a chilliness, that perhaps crept up from the lake, made itself felt in the room, and caused me to get up to close the glass door opening on to the verandah.

For a brief moment I stood looking out at the shaft of light that fell from the windows and shone some little distance down the pathway, and out for a few feet into the lake.

As I looked, I saw a canoe glide into the pathway of light, and immediately crossing it, pass out of sight again into the darkness. It was perhaps a hundred feet from the shore, and it moved swiftly.

I was surprised that a canoe should pass the island at that time of night, for all the summer visitors from the other side of the lake had gone home weeks before, and the island was a long way out of any line of water traffic.

My reading from this moment did not make very good progress, for somehow the picture of that canoe, gliding so dimly and swiftly across the narrow track of light on the black waters, silhouetted itself against the background of my mind with singular vividness. It kept coming between my eyes and the printed page. The more I thought about it the more surprised I became. It was of larger build than any I had seen during the past summer months, and was more like the old Indian war canoes with the high curving bows and stern and wide beam. The more I tried to read, the less success attended my efforts; and finally I closed my books and went out on the verandah to walk up and down a bit, and shake the chilliness out of my bones.

The night was perfectly still, and as dark as imaginable. I stumbled down the path to the little landing wharf, where the water made the very faintest of gurgling under the timbers. The sound of a big tree falling in the mainland forest, far across the

## ANCIENT SORCERIES AND OTHER STORIES

lake, stirred echoes in the heavy air, like the first guns of a distant night attack. No other sound disturbed the stillness that reigned supreme.

As I stood upon the wharf in the broad splash of light that followed me from the sitting-room windows, I saw another canoe cross the pathway of uncertain light upon the water, and disappear at once into the impenetrable gloom that lay beyond. This time I saw more distinctly than before. It was like the former canoe, a big birch-bark, with high-crested bows and stern and broad beam. It was paddled by two Indians, of whom the one in the stern – the steerer – appeared to be a very large man. I could see this very plainly; and though the second canoe was much nearer the island than the first, I judged that they were both on their way home to the Government Reservation, which was situated some fifteen miles away upon the mainland.

I was wondering in my mind what could possibly bring any Indians down to this part of the lake at such an hour of the night, when a third canoe, of precisely similar build, and also occupied by two Indians, passed silently round the end of the wharf. This time the canoe was very much nearer shore, and it suddenly flashed into my mind that the three canoes were in reality one and the same, and that only one canoe was circling the island!

This was by no means a pleasant reflection, because, if it were the correct solution of the unusual appearance of the three canoes in this lonely part of the lake at so late an hour, the purpose of the two men could only reasonably be considered to be in some way connected with myself. I had never known of the Indians attempting any violence upon the settlers who shared the wild, inhospitable country with them; at the same time, it was not beyond the region of possibility to suppose... But then I did not care even to think of such hideous possibilities, and my imagination immediately sought relief in all

## A HAUNTED ISLAND

manner of other solutions to the problem which indeed came readily enough to my mind, but did not succeed in recommending themselves to my reason.

Meanwhile, by a sort of instinct, I stepped back out of the bright light in which I had hitherto been standing, and waited in the deep shadow of a rock to see if the canoe would again make its appearance. Here I could see, without being seen, and the precaution seemed a wise one.

After less than five minutes the canoe, as I had anticipated, made its fourth appearance. This time it was not twenty yards from the wharf, and I saw that the Indians meant to land. I recognized the two men as those who had passed before, and the steerer was certainly an immense fellow. It was unquestionably the same canoe. There could be no longer any doubt that for some purpose of their own the men had been going round and round the island for some time, waiting for an opportunity to land. I strained my eyes to follow them in the darkness, but the night had completely swallowed them up, and not even the faintest swish of the paddles reached my ears as the Indians plied their long and powerful strokes. The canoe would be round again in a few moments, and this time it was possible that the men might land. It was well to be prepared. I knew nothing of their intentions, and two to one (when the two are big Indians!) late at night on a lonely island was not exactly my idea of pleasant intercourse.

In a corner of the sitting-room, leaning up against the back wall, stood my Marlin rifle, with ten cartridges in the magazine and one lying snugly in the greased breech. There was just time to get up to the house and take up a position of defence in that corner. Without an instant's hesitation I ran up to the verandah, carefully picking my way among the trees, so as to avoid being seen in the light. Entering the room, I shut the door leading to the verandah, and as quickly as possible turned out every one of

## ANCIENT SORCERIES AND OTHER STORIES

the six lamps. To be in a room so brilliantly lighted, where my every movement could be observed from outside, while I could see nothing but impenetrable darkness at every window, was by all laws of warfare an unnecessary concession to the enemy. And this enemy, if enemy it was to be, was far too wily and dangerous to be granted any such advantages.

I stood in the corner of the room with my back against the wall, and my hand on the cold rifle barrel. The table, covered with my books, lay between me and the door, but for the first few minutes after the lights were out the darkness was so intense that nothing could be discerned at all. Then, very gradually, the outline of the room became visible, and the framework of the windows began to shape itself dimly before my eyes.

After a few minutes the door (its upper half of glass), and the two windows that looked out upon the front verandah, became specially distinct; and I was glad that this was so, because if the Indians came up to the house I should be able to see their approach, and gather something of their plans. Nor was I mistaken, for there presently came to my ears the peculiar hollow sound of a canoe landing and being carefully dragged up over the rocks. The paddles I distinctly heard being placed underneath, and the silence that ensued thereupon I rightly interpreted to mean that the Indians were stealthily approaching the house...

While it would be absurd to claim that I was not alarmed – even frightened – at the gravity of the situation and its possible outcome, I speak the whole truth when I say that I was not overwhelmingly afraid for myself. I was conscious that even at this stage of the night I was passing into a psychological condition in which my sensations seemed no longer normal. Physical fear at no time entered into the nature of my feelings; and though I kept my hand upon my rifle the greater part of the night, I was all the time conscious that its assistance could be of little avail

## A HAUNTED ISLAND

against the terrors that I had to face. More than once I seemed to feel most curiously that I was in no real sense a part of the proceedings, nor actually involved in them, but that I was playing the part of a spectator – a spectator, moreover, on a psychic rather than on a material plane. Many of my sensations that night were too vague for definite description and analysis, but the main feeling that will stay with me to the end of my days is the awful horror of it all, and the miserable sensation that if the strain had lasted a little longer than was actually the case my mind must inevitably have given way.

Meanwhile I stood still in my corner, and waited patiently for what was to come. The house was as still as the grave, but the inarticulate voices of the night sang in my ears, and I seemed to hear the blood running in my veins and dancing in my pulses.

If the Indians came to the back of the house, they would find the kitchen door and window securely fastened. They could not get in there without making considerable noise, which I was bound to hear. The only mode of getting in was by means of the door that faced me, and I kept my eyes glued on that door without taking them off for the smallest fraction of a second.

My sight adapted itself every minute better to the darkness. I saw the table that nearly filled the room, and left only a narrow passage on each side. I could also make out the straight backs of the wooden chairs pressed up against it, and could even distinguish my papers and inkstand lying on the white oilcloth covering. I thought of the gay faces that had gathered round that table during the summer, and I longed for the sunlight as I had never longed for it before.

Less than three feet to my left the passageway led to the kitchen, and the stairs leading to the bedrooms above commenced in this passageway, but almost in the sitting-room itself. Through the windows I could see the dim motionless outlines of the trees: not a leaf stirred, not a branch moved.

## ANCIENT SORCERIES AND OTHER STORIES

A few moments of this awful silence, and then I was aware of a soft tread on the boards of the verandah, so stealthy that it seemed an impression directly on my brain rather than upon the nerves of hearing. Immediately afterwards a black figure darkened the glass door, and I perceived that a face was pressed against the upper panes. A shiver ran down my back, and my hair was conscious of a tendency to rise and stand at right angles to my head.

It was the figure of an Indian, broad-shouldered and immense; indeed, the largest figure of a man I have ever seen outside of a circus hall. By some power of light that seemed to generate itself in the brain, I saw the strong dark face with the aquiline nose and high cheekbones flattened against the glass. The direction of the gaze I could not determine; but faint gleams of light as the big eyes rolled round and showed their whites, told me plainly that no corner of the room escaped their searching.

For what seemed fully five minutes the dark figure stood there, with the huge shoulders bent forward so as to bring the head down to the level of the glass; while behind him, though not nearly so large, the shadowy form of the other Indian swayed to and fro like a bent tree. While I waited in an agony of suspense and agitation for their next movement little currents of icy sensation ran up and down my spine and my heart seemed alternately to stop beating and then start off again with terrifying rapidity. They must have heard its thumping and the singing of the blood in my head! Moreover, I was conscious, as I felt a cold stream of perspiration trickle down my face, of a desire to scream, to shout, to bang the walls like a child, to make a noise, or do anything that would relieve the suspense and bring things to a speedy climax.

It was probably this inclination that led me to another discovery, for when I tried to bring my rifle from behind my back

## A HAUNTED ISLAND

to raise it and have it pointed at the door ready to fire, I found that I was powerless to move. The muscles, paralysed by this strange fear, refused to obey the will. Here indeed was a terrifying complication!

There was a faint sound of rattling at the brass knob, and the door was pushed open a couple of inches. A pause of a few seconds, and it was pushed open still further. Without a sound of footsteps that was appreciable to my ears, the two figures glided into the room, and the man behind gently closed the door after him.

They were alone with me between the four walls. Could they see me standing there, so still and straight in my corner? Had they, perhaps, already seen me? My blood surged and sang like the roll of drums in an orchestra; and though I did my best to suppress my breathing, it sounded like the rushing of wind through a pneumatic tube.

My suspense as to the next move was soon at an end – only, however, to give place to a new and keener alarm. The men had hitherto exchanged no words and no signs, but there were general indications of a movement across the room, and whichever way they went they would have to pass round the table. If they came my way they would have to pass within six inches of my person. While I was considering this very disagreeable possibility, I perceived that the smaller Indian (smaller by comparison) suddenly raised his head and followed the direction of his companion's arm. I began to understand at last. They were going upstairs, and the room directly overhead to which they pointed had been until this night my bedroom. It was the room in which I had experienced that very morning so strange a sensation of fear, and but for which I should then have been lying asleep in the narrow bed against the window.

## ANCIENT SORCERIES AND OTHER STORIES

The Indians then began to move silently around the room; they were going upstairs, and they were coming round my side of the table. So stealthy were their movements that, but for the abnormally sensitive state of the nerves, I should never have heard them. As it was, their cat-like tread was distinctly audible. Like two monstrous black cats they came round the table toward me, and for the first time I perceived that the smaller of the two dragged something along the floor behind him. As it trailed along over the floor with a soft, sweeping sound, I somehow got the impression that it was a large dead thing with outstretched wings, or a large, spreading cedar branch. Whatever it was, I was unable to see it even in outline, and I was too terrified, even had I possessed the power over my muscles, to move my neck forward in the effort to determine its nature.

Nearer and nearer they came. The leader rested a giant hand upon the table as he moved. My lips were glued together, and the air seemed to burn in my nostrils. I tried to close my eyes, so that I might not see as they passed me; but my eyelids had stiffened, and refused to obey. Would they never get by me? Sensation seemed also to have left my legs, and it was as if I were standing on mere supports of wood or stone. Worse still, I was conscious that I was losing the power of balance, the power to stand upright, or even to lean backwards against the wall. Some force was drawing me forward, and dizzy terror seized me that I should lose my balance, and topple forward against the Indians just as they were in the act of passing me.

Even moments drawn out into hours must come to an end some time, and almost before I knew it the figures had passed me and had their feet upon the lower step of the stairs leading to the upper bedrooms. There could not have been six inches between us, and yet I was conscious only of a current of cold air that followed them. They had not touched me, and I was convinced that they had not seen me. Even the trailing thing on

## A HAUNTED ISLAND

the floor behind them had not touched my feet, as I had dreaded it would, and on such an occasion as this I was grateful even for the smallest mercies.

The absence of the Indians from my immediate neighbourhood brought little sense of relief. I stood shivering and shuddering in my corner, and, beyond being able to breathe more freely, I felt no whit less uncomfortable. Also, I was aware that a certain light, which, without apparent source or rays, had enabled me to follow their every gesture and movement, had gone out of the room with their departure. An unnatural darkness now filled the room, and pervaded its every corner so that I could barely make out the positions of the windows and the glass doors.

As I said before, my condition was evidently an abnormal one. The capacity for feeling surprise seemed, as in dreams, to be wholly absent. My senses recorded with unusual accuracy every smallest occurrence, but I was able to draw only the simplest deductions.

The Indians soon reached the top of the stairs, and there they halted for a moment. I had not the faintest clue as to their next movement. They appeared to hesitate. They were listening attentively. Then I heard one of them, who by the weight of his soft tread must have been the giant, cross the narrow corridor and enter the room directly overhead – my own little bedroom. But for the insistence of that unaccountable dread I had experienced there in the morning, I should at that very moment have been lying in the bed with the big Indian in the room standing beside me.

For the space of a hundred seconds there was silence, such as might have existed before the birth of sound. It was followed by a long quivering shriek of terror, which rang out into the night, and ended in a short gulp before it had run its full course. At the same moment the other Indian left his place at the head of the

## ANCIENT SORCERIES AND OTHER STORIES

stairs, and joined his companion in the bedroom. I heard the 'thing' trailing behind him along the floor. A thud followed, as of something heavy falling, and then all became as still and silent as before.

It was at this point that the atmosphere, surcharged all day with the electricity of a fierce storm, found relief in a dancing flash of brilliant lightning simultaneously with a crash of loudest thunder. For five seconds every article in the room was visible to me with amazing distinctness, and through the windows I saw the tree trunks standing in solemn rows. The thunder pealed and echoed across the lake and among the distant islands, and the floodgates of heaven then opened and let out their rain in streaming torrents.

The drops fell with a swift rushing sound upon the still waters of the lake, which leaped up to meet them, and pattered with the rattle of shot on the leaves of the maples and the roof of the cottage. A moment later, and another flash, even more brilliant and of longer duration than the first, lit up the sky from zenith to horizon, and bathed the room momentarily in dazzling whiteness. I could see the rain glistening on the leaves and branches outside. The wind rose suddenly, and in less than a minute the storm that had been gathering all day burst forth in its full fury.

Above all the noisy voices of the elements, the slightest sounds in the room overhead made themselves heard, and in the few seconds of deep silence that followed the shriek of terror and pain I was aware that the movements had commenced again. The men were leaving the room and approaching the top of the stairs. A short pause, and they began to descend. Behind them, tumbling from step to step, I could hear that trailing 'thing' being dragged along. It had become ponderous!

I awaited their approach with a degree of calmness, almost of apathy, which was only explicable on the ground that after a

## A HAUNTED ISLAND

certain point Nature applies her own anaesthetic, and a merciful condition of numbness supervenes. On they came, step by step, nearer and nearer, with the shuffling sound of the burden behind growing louder as they approached.

They were already halfway down the stairs when I was galvanized afresh into a condition of terror by the consideration of a new and horrible possibility. It was the reflection that if another vivid flash of lightning were to come when the shadowy procession was in the room, perhaps when it was actually passing in front of me, I should see everything in detail, and worse, be seen myself! I could only hold my breath and wait – wait while the minutes lengthened into hours, and the procession made its slow progress round the room.

The Indians had reached the foot of the staircase. The form of the huge leader loomed in the doorway of the passage, and the burden with an ominous thud had dropped from the last step to the floor. There was a moment's pause while I saw the Indian turn and stoop to assist his companion. Then the procession moved forward again, entered the room close on my left, and began to move slowly round my side of the table. The leader was already beyond me, and his companion, dragging on the floor behind him the burden, whose confused outline I could dimly make out, was exactly in front of me, when the cavalcade came to a dead halt. At the same moment, with the strange suddenness of thunderstorms, the splash of the rain ceased altogether, and the wind died away into utter silence.

For the space of five seconds my heart seemed to stop beating, and then the worst came. A double flash of lightning lit up the room and its contents with merciless vividness.

The huge Indian leader stood a few feet past me on my right. One leg was stretched forward in the act of taking a step. His immense shoulders were turned towards his companion, and in all their magnificent fierceness I saw the outline of his features.

## ANCIENT SORCERIES AND OTHER STORIES

His gaze was directed upon the burden his companion was dragging along the floor; but his profile, with the big aquiline nose, high cheekbone, straight black hair and bold chin, burnt itself in that brief instant into my brain, never again to fade.

Dwarfish, compared with this gigantic figure, appeared the proportions of the other Indian, who, within twelve inches of my face, was stooping over the thing he was dragging in a position that lent to his person the additional horror of deformity. And the burden, lying upon a sweeping cedar branch which he held and dragged by a long stem, was the body of a white man. The scalp had been neatly lifted, and blood lay in a broad smear upon the cheeks and forehead.

Then, for the first time that night, the terror that had paralysed my muscles and my will lifted its unholy spell from my soul. With a loud cry I stretched out my arms to seize the big Indian by the throat, and grasping only air, tumbled forward unconscious upon the ground.

I had recognized the body, and *the face was my own!*...

It was bright daylight when a man's voice recalled me to consciousness. I was lying where I had fallen, and the farmer was standing in the room with the loaves of bread in his hands. The horror of the night was still in my heart, and as the bluff settler helped me to my feet and picked up the rifle which had fallen with me, with many questions and expressions of condolence, I imagined my brief replies were neither self-explanatory nor even intelligible.

That day, after a thorough and fruitless search of the house, I left the island, and went over to spend my last ten days with the farmer; and when the time came for me to leave, the necessary reading had been accomplished, and my nerves had completely recovered their balance.

On the day of my departure the farmer started early in his big boat with my belongings to row to the point, twelve miles

## A HAUNTED ISLAND

distant, where a little steamer ran twice a week for the accommodation of hunters. Late in the afternoon I went off in another direction in my canoe, wishing to see the island once again, where I had been the victim of so strange an experience.

In due course I arrived there, and made a tour of the island. I also made a search of the little house, and it was not without a curious sensation in my heart that I entered the little upstairs bedroom. There seemed nothing unusual.

Just after I re-embarked, I saw a canoe gliding ahead of me around the curve of the island. A canoe was an unusual sight at this time of the year, and this one seemed to have sprung from nowhere. Altering my course a little, I watched it disappear around the next projecting point of rock. It had high curving bows, and there were two Indians in it. I lingered with some excitement, to see if it would appear again round the other side of the island; and in less than five minutes it came into view. There were less than two hundred yards between us, and the Indians, sitting on their haunches, were paddling swiftly in my direction.

I never paddled faster in my life than I did in those next few minutes. When I turned to look again, the Indians had altered their course, and were again circling the island.

The sun was sinking behind the forests on the mainland, and the crimson-coloured clouds of sunset were reflected in the waters of the lake, when I looked round for the last time, and saw the big bark canoe and its two dusky occupants still going round the island. Then the shadows deepened rapidly; the lake grew black, and the night wind blew its first breath in my face as I turned a corner, and a projecting bluff of rock hid from my view both island and canoe.